

## EL SISTEMA DEFENSIVO DE LA SEVILLA MUSULMANA EN 1246

Marcos PACHECO MORALES-PADRÓN<sup>1</sup>

### *RESUMEN*

El presente artículo trata sobre el estado de las fortificaciones de Sevilla, o, mejor dicho, *Isbilya*, previas al asedio de Fernando III (1246-48). Empleando indistintamente fuentes musulmanas y cristianas, describimos las características de los muros, puertas y torreones de la ciudad del momento, con especial incidencia sobre la originalidad de la torre del Oro. Dándonos cuenta de las imponentes defensas de Sevilla ante las huestes cristianas y la inexistencia, por parte de estos, de un asedio duro (con asaltos a escala), mayor consideración debe tener este episodio militar en la historia medieval española.

*PALABRAS CLAVE:* Historia de Sevilla; Reconquista; Edad Media; al-Andalus.

### *ABSTRACT*

This article deals with the state of the fortifications of Seville, or, rather, *Isbilya*, prior to the siege of Fernando III (1246-48). Using Muslim

---

<sup>1</sup> Universidad de Sevilla. marcospachecomoralespadron@gmail.com

and Christian sources indistinctly, we describe the characteristics of the walls, gates and towers of the city of the time, with special incidence on the originality of the Torre del Oro. Noting the imposing defenses of Seville against the Christian hosts and the non-existence On the part of these, of a harsh siege (with scale assaults), this military episode must have greater consideration in Spanish medieval history.

*KEY WORDS:* History of Seville; Reconquest; Middle Ages; al-Andalus.

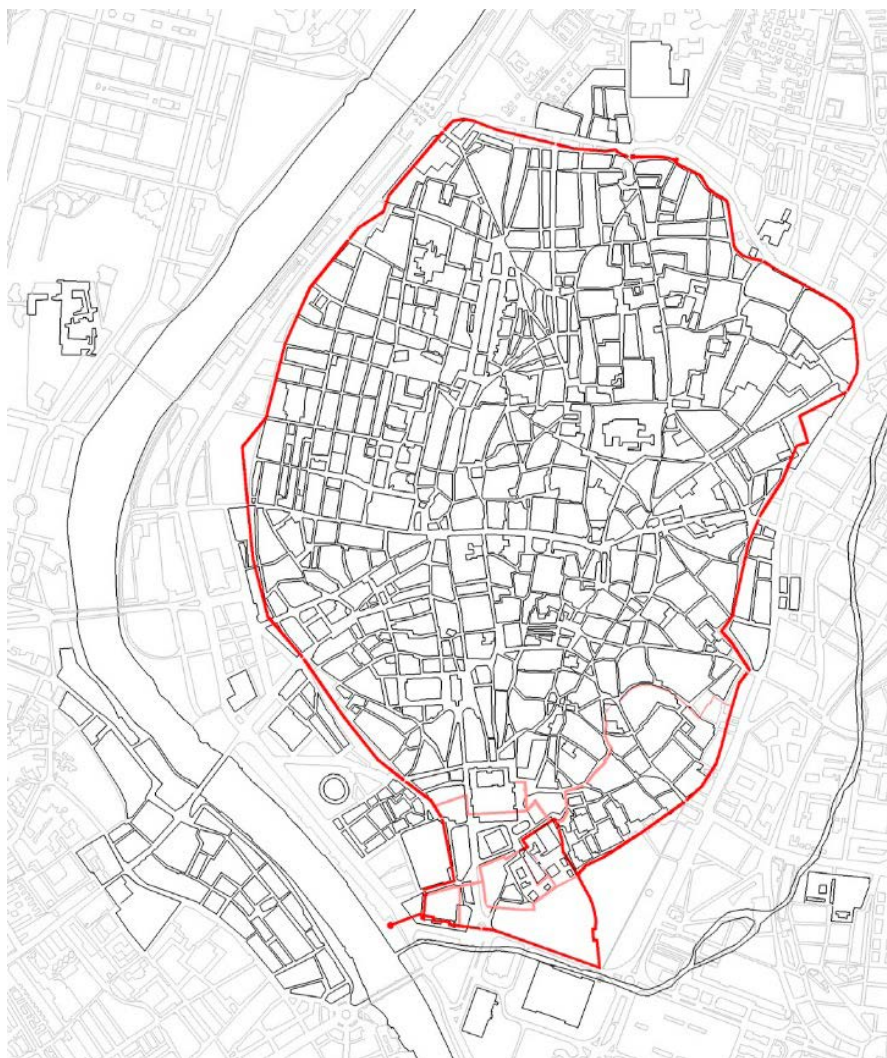
\* \* \* \* \*

### *I. SITUACIÓN DE SEVILLA ANTES DE LA LLEGADA DE FERNANDO III, «EL SANTO»*

El casco urbano de la ciudad, propiamente dicho, se dividía en varios sectores. Primero, el más próximo al Alcázar (sur), donde moraban los personajes importantes, luego el sector de las collaciones de San Marcos, San Julián y La Macarena (noreste), habitado principalmente por artesanos, familias de soldados y funcionarios, mientras que, por último, el sector de las actuales parroquias de San Lorenzo y La Magdalena (oeste), ocupado por pescadores, marineros y carpinteros de ribera. Más allá de las murallas, Sevilla contaba con tres grandes arrabales: el de Triana (poblado de alfareros), *Benjoar* o San Bernardo (principalmente habitado por ganaderos) y el de San Lázaro (con gran cantidad de hortelanos y agricultores de las cercanas huertas).

La población era tan numerosa y variada que los musulmanes más ancianos comparaban *Isbilya* (nuestra ciudad protagonista en árabe) con Bagdad<sup>2</sup>, por aquel entonces capital del Califato abasí. Las casas, por lo general pequeñas, tenían todo su lujo y grandeza en el interior. El vecindario disfrutaba de gran cantidad de agua por la existencia de pozos. Los palacios de los grandes propietarios y altos empleados contaban con extensos jardines que, con sus árboles y plantas, contribuían a hacer más agradable el aspecto de la ciudad. Entre estos, destacaban las residencias de los gobernadores y

<sup>2</sup> MONTOTO, Santiago: *Biografía de Sevilla*. Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla, 1970, pág. 100.



**Perímetro defensivo de la ciudad sobre el plano de Olavide (1771).  
Fuente: <http://fapetsas.blogspot.com/2012/02/prueba.html>**

emires, de los que solo se conservan los nombres, como los de *Almotamid*, *Almobarác*, *Almorracán*, *Atzoraia* y *Aráhi*<sup>3</sup>.

De las mezquitas, más de un centenar pueden identificarse, de las cuales mencionamos la famosa gran aljama<sup>4</sup>, la de *Adabás*<sup>5</sup> y la de los Osos<sup>6</sup>; esta última identificada por Jacinto Bosch Vilá<sup>7</sup>.

Por el clima de la población y costumbres de sus vecinos, había numerosos baños turcos, de tan sólida construcción que han durado hasta nuestros días<sup>8</sup>. Algunos de los cuales, como los situados en las collaciones de San Vicente y San Ildefonso, por su importancia fueron dados al conquistarse Sevilla a la reina doña Juana, segunda mujer de Fernando III<sup>9</sup>.

La higiene, sin embargo, dejaba mucho que desear, pues la mayoría de calles estaban convertidas en muladares<sup>10</sup> y numerosos cementerios hacían insanas zonas de intramuros. Si a todo esto le añadimos el efecto de las riadas, el nivel de salubridad de *Isbilya* era terriblemente bajo, consecuencia que se notaba en la alta mortalidad.

Por todas partes había industrias y zocos, como los situados en las proximidades de la aljama construidos por el califa almohade *Abū Yacquḅ Yūsuf* (donde en época cristiana se alzaría la Alcaicería Mayor), el de la *Azuica* (cercana a la puerta de la Carne) y el situado junto a los muros de la mezquita de *Adabás*. A su vez, la ciudad contaba con un mercado diario que se localizaba en la actual calle Feria. Además, había dos *alcaisiriyas* o alcaicerías: la de loza, junto a la plaza del Salvador (donde se vendían cacharros, utensilios domésticos, hierbas medicinales, perfumes y especias) y la de las sedas, en la actual calle Hernando Colón.

Fuera del recinto amurallado existían algunos cementerios, como los situados cerca de la puerta del Osario.

<sup>3</sup> LÓPEZ MARTÍNEZ, Celestino: *Mudéjares y moriscos sevillanos*. Editorial Renacimiento, Sevilla, 1993, pág. 30.

<sup>4</sup> Hoy la catedral de Santa María de la Sede.

<sup>5</sup> Hoy la iglesia colegial del Divino Salvador o, simplemente, El Salvador.

<sup>6</sup> La mezquita llamada «de los osos» estuvo situada junto al corral de los olmos, en lo que actualmente es la plaza de la Virgen de los Reyes.

<sup>7</sup> Las tres en BOSCH VILÁ, Jacinto: *Historia de Sevilla. La Sevilla islámica 712-1248*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1984, pp. 255-271.

<sup>8</sup> A destacar el de las calles Aire, actualmente en uso, Mesón del Rey Moro, hoy restaurante y, como no, los de la Reina Mora, situados en las actuales dependencias de la Hermandad de la Veracruz. Más información en HERRERA RUIZ, Carmen: «Perduración y transformación de los edificios islámicos de Sevilla. Baños de la Reina Mora». VV.AA. (GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel coord.): *Sevilla 1248. Congreso Internacional Conmemorativo del 750 Aniversario de la Conquista de la Ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León*. Centro de Estudios Ramón Areces y Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla, 2000, pp. 940-942

<sup>9</sup> MONTOTO, Santiago: op. cit., pág. 98.

<sup>10</sup> Según la R.A.E.: «Sitio donde se echa el estiércol o basura».

Por otro lado, el puerto militar estaba próximo a la torre del Oro, mientras que el comercial abarcaba desde dicha fortificación, pasando por el puente de barcas de Triana, hasta la puerta de La Barqueta<sup>11</sup>, en cuyos alrededores se establecían los pescadores.

De las insignes construcciones de la Sevilla musulmana solo quedan en su integridad, aunque algo alteradas, el singular alminar de la mezquita (la Giralda), algunos otros reconvertidos en campanarios cristianos (como los de San Juan de la Palma, San Martín, San Marcos, *Omnium Sanctorum*, Santa Catalina y El Salvador), además de la mencionada torre del Oro.

## 2. LAS DEFENSAS URBANAS

### 2.1. Murallas

La ciudad de Sevilla ha tenido dos recintos amurallados a lo largo de la historia: uno de época romana (siglo II a.C.) y otro que se correspondería con la ampliación de la etapa almohade (siglo XII), que perduró hasta la segunda mitad del mil ochocientos.

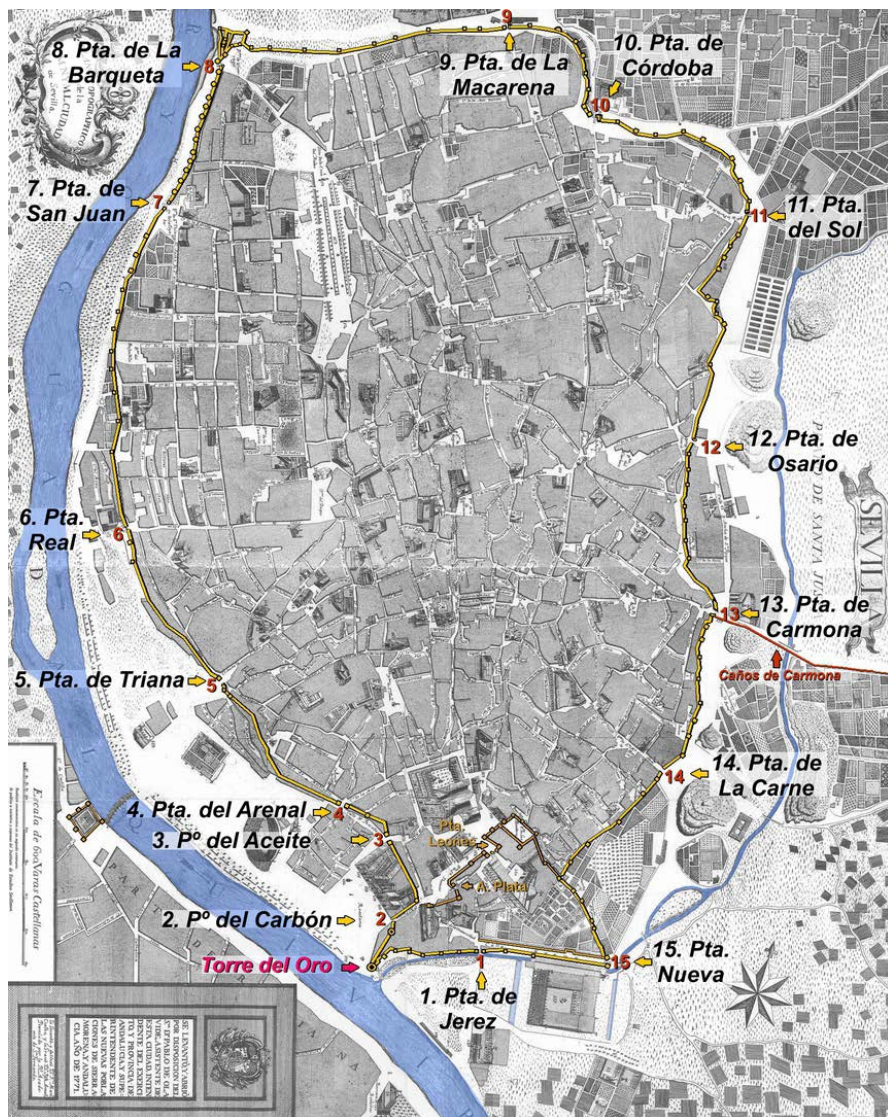
De la primera cerca mencionada, apenas se sabe algo, ya que su trazado aún es hipotético y estaría construido con sillares. Los únicos restos encontrados proceden de hallazgos fortuitos en el subsuelo de la capital. Con mayor fortuna, a través de las fuentes árabes tenemos noticias sobre la reconstrucción de esta, así como su destrucción y desmantelamiento en diversas ocasiones desde el Emirato de Córdoba, hasta la época del primer reino de taifa, en el siglo X<sup>12</sup>.

Sin embargo, la segunda es muy conocida, y es la que trataremos en el presente artículo. Esta, cuyo material constructivo era el tapial y ladrillo, tenía unos 3,9 km<sup>2</sup><sup>13</sup>, abarcando la actual superficie del casco antiguo sevillano (uno de los más grandes de Europa).

<sup>11</sup> En época cristiana conocida como de la Almenilla o La Barqueta, como en su correspondiente apartado veremos.

<sup>12</sup> VALOR PIECHOTTA Magdalena y RAMÍREZ DEL RÍO, José: «Sobre la cronología de las murallas». VALOR PIECHOTTA, Magdalena y TAHIRI, Ahmed (coords.): *Sevilla almohade*. Fundación las Tres Culturas del Mediterráneo, Universidad de Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla y Facultad de Letras de la Universidad Hassán II de Mohammedia, Sevilla-Rabat, 1999, pág. 29.

<sup>13</sup> ALBARDONEDO FREIRE, Antonio: *El urbanismo de Sevilla durante el reinado de Felipe II*. Guadalquivir Ediciones, Sevilla, 2002, pág. 255.

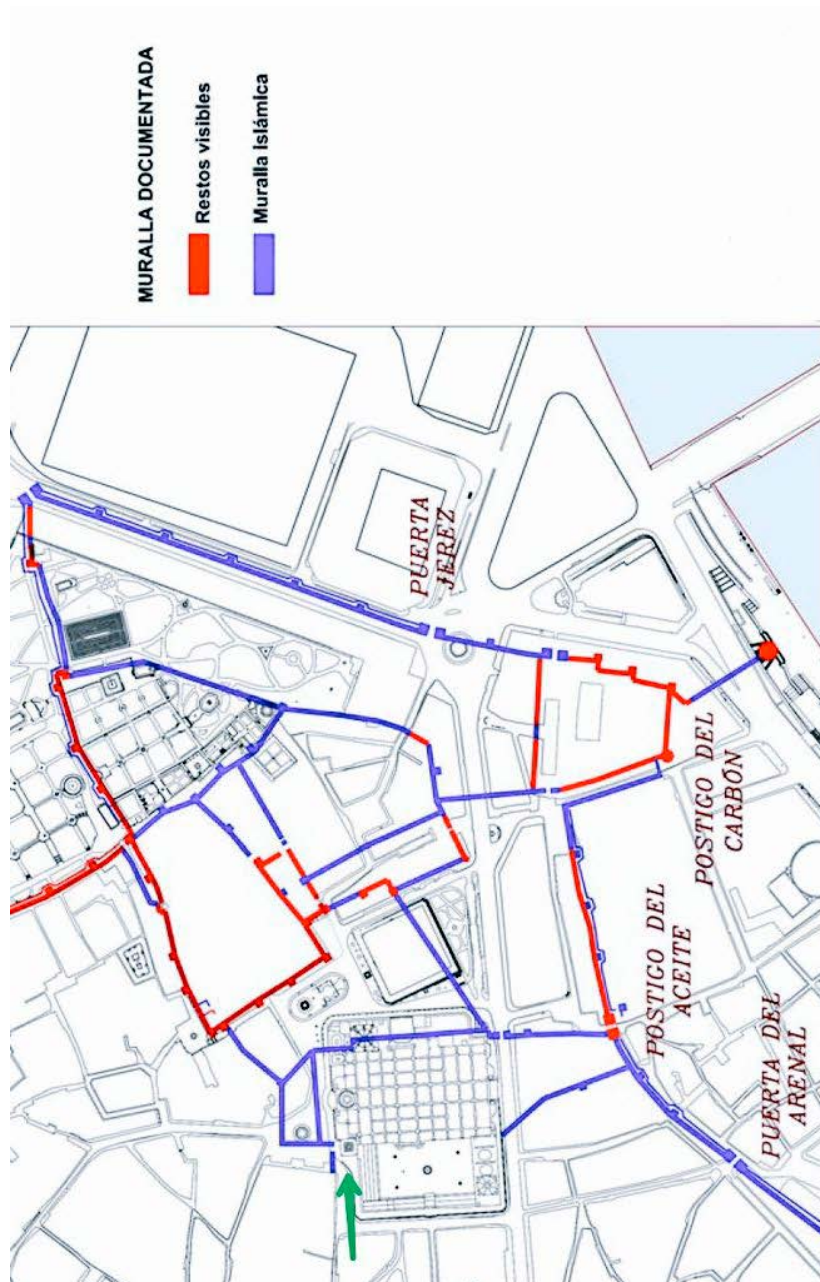


Sobre el plano de Olavide (1771), ubicación de las antiguas puertas de la muralla.  
Fuente: <https://www.elsitio.eu/muralla-y-puertas-de-sevilla/>





Muralla del entorno de la puerta de Jerez y torre del Oro, con la coracha.  
Fuente: *Plan especial de protección del conjunto histórico de Sevilla. Sector 13.1 «Casa de la moneda» (2005)*



Muralla documentada en el entorno de la puerta de Jerez, la coracha y la torre del Oro.

Fuente: *La ciudad sumergida: arqueología y patrimonio urbano de la ciudad de Sevilla* (Proyecto Guía del Paisaje Histórico Urbano de Sevilla)



De este recinto es del que prevalecen numerosos vestigios a lo largo de la ciudad, siendo el que el Santo Rey se encontró en 1246, y que en bellísimas palabras su hijo, en la *Estoria de España* (edición de 1906 de Menéndez Pidal conocida como *Primera Crónica General de España*), así describió:

«Dizeseys meses touo çerca a esa noble çipdat de Seuilla esen bienauenturado rey don Fernando (...). Et es la mejor çerca daie ninguna otra allen mar ni aquen mar que fallada nin vista podiese ser; que tan llana estodiuese; et los muros della son altos sobeiamente et fuertes et muy anchos; torres altas et bien departidas, grandes et fechas a muy grant lauor; por muy bien çercada ternien otra villa de la de barbacana solamiente. Si quiere la Torre del Oro, de çomo esta fundada en el mar et tan igualmente çompuesta et fecha a obra tan sotil et tan marauillosa, et de çuando ella çosto al rey que la mando fazer ¿çuál podire ser aquel que pudire saber nin asmar quanto seria? <sup>14</sup>».

Además de la cerca urbana, *Isbilya* contaba con una serie de defensas complementarias como eran el Alcázar<sup>15</sup>, formado por varios recintos palatinos, y los cercanos castillos de Triana, Alcalá de Guadaíra e *Hisn-al-Farach* (San Juan de Aznalfarache)<sup>16</sup>.

La ciudad formaba una especie de península rodeada de agua, de un lado por el Guadalquivir, mientras que, del otro, por el Tagarete, de tal modo, que la única parte por donde se podía salir por tierra firme, sin cruzar puentes o pasarelas, era por la puerta de La Macarena. En cuanto al segundo, y menos conocido, curso de agua, el Tagarete bajaba por la actual avenida de Miraflores y seguía por las calles Arroyo, Recaredo, Menéndez Pelayo, San Fernando y almirante Lobo hasta desembocar en el Guadalquivir, junto a la Torre del Oro<sup>17</sup>.

<sup>14</sup> MENÉNDEZ, Pidal (con la colaboración de A. G. Solalinde, M. Muñoz Cortés y J. Gómez Pérez): *Primera crónica general de España, que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*. Seminario Menéndez Pidal y Editorial Gredos, Madrid, 1955, cap. 1128.

<sup>15</sup> Para más información sobre el Alcázar de esta época, acudir a CABEZA MÉNDEZ, José María: «El Alcázar que conoció San Fernando». VV.AA. (GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel coord.): op. cit., pp. 99-110.

<sup>16</sup> Para más información sobre esta última fortificación, véase VALOR PIECHOTTA, Magdalena: «Hisn-al-Farach». VV.AA. (VALOR PIECHOTTA, Magdalena coord.): *El último siglo de la Sevilla Islámica (1147-1248)*. Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla, Universidad de Sevilla y Patronato del Real Alcázar de Sevilla, Sevilla, 1995, pp. 145-148.

<sup>17</sup> A partir de 1849 se realizaron en la ciudad diversas obras que primero entubaron su cauce y, posteriormente, lo desviaron hacia el arroyo Tamarguillo con objeto de alejarlo del casco urbano, pues su existencia causaba inundaciones y era fuente de enfermedades. En la actualidad tan solo subsiste una pequeña parte del antiguo cauce reconstruido en el parque Miraflores, pues el resto discurre bajo tierra desaguando junto al Tamarguillo en las inmediaciones del Estadio Olímpico. Más información en VV.AA.: *El Tagarete y la fábrica de tabaco de Sevilla. El proyecto*. Alma Mater Hispalense, Sevilla, 2005.



**Torre, muralla y barbacana en el sector de la calle Resolana.  
Fuente: Elaboración propia**

Por aquel entonces, la muralla era mucho más alta, pues los sucesivos rellenos y capas de pavimento que durante varios siglos se han ido poniendo han elevado el nivel de las calles hasta seis metros más que el que originalmente tenían en la Edad Media<sup>18</sup>. Además, la muralla, en su parte desde La Macarena hasta la puerta de la Carne, tenía dos órdenes, el muro y la barbacana, es decir, un paredón más alto y otro más bajo delante de ella, como puede verse en el trozo que aún queda entre las actuales calles Resolana y Muñoz León. Era, quizás, el conjunto amurallado más importante de España, haciendo constar el mismísimo Alfonso X «*el Sabio*», que con la sola barbacana o muralla menor que tenía, muchas ciudades podrían considerarse como bien defendidas<sup>19</sup>. Esta cerca, originariamente romana pero remodelada y ampliada con los almorávides y, especialmente, almohades, hacía de Sevilla, según los cronistas musulmanes, la plaza fuerte más importante del Imperio marroquí, solamente aventajada por la propia capital: Marrakech<sup>20</sup>.

### 2.1.1. Según las fuentes cristianas

Con cautela, hemos creído oportuno tomar, al menos parcialmente, la *Historia de Sevilla* del siglo XVI del cronista Luis de Peraza como punto de referencia para seguir las divisiones del sistema defensivo hispalense entre murallas, torres y puertas.

Sobre las murallas, en su III capítulo este autor nos dice que:

*«Los muros de la cibdad de Sevilla son de una mezcla o hormigón de vivas guijas que para siempre ha de durar; y lo que a todos pone admiración es que habiendo pasados más de mil e quinientos e cinquenta años que están hechos, en algunas partes están quasi tan nuevos y tan enteros que parece haverlos agora acabado de hacer<sup>21</sup>».*

De aquí que los historiadores hablen de las excelencias de la mencionada cerca. Un antecedente a nuestro protagonista fue un cronista luso del Real<sup>22</sup> de Fernando III. Este decía, según recoge Peraza:

<sup>18</sup> Los avatares de las murallas desde las primeras romanas, hasta las definitivas almohades pueden verse rápidamente en MATA CARRIAZO, Juan de: «Las murallas de Sevilla», en *Archivo Hispalense*, 48-49, 1951, pp. 9-39.

<sup>19</sup> MENÉNDEZ, Pidal: op. cit., caps. 1071 y 1129.

<sup>20</sup> VALOR PIECHOTTA Magdalena y RAMÍREZ DEL RÍO, José: op. cit., pág. 29.

<sup>21</sup> PERAZA, Luis de: *Historia de Sevilla. Transcripción, estudio y notas por Francisco Morales Padrón*. Ed. del autor, Sevilla, 1989, pág. 88.

<sup>22</sup> Campamento.

«Ciertamente, el rey D. Fernando tuvo mucha razón de haber mucho por ganar a Sevilla, por que es mui noble cibdad, y la mejor cercada que ninguna otra que aquende ni allende el mar, hallada ni vista sea. Los muros della son mui altos, y mui anchos y fuertes en demasía<sup>23</sup>».

Curiosamente, lo mismo siente el reverendo Diego López en la traducción que hizo de la misma crónica y que Peraza recoge, donde en el capítulo LXXIII afirma:

«Diez y seis meses estuvo el bienaventurado rey D. Fernando sobre la noble cibdad de Sevilla teniéndola cerca, e ciertamente él tuvo muncha razón de hacer mucho por ella, porque es mui noble cibdad y la mejor cerca que hay en toda esta tierra; los muros della son mui altos, y mui anchos y fuertes en demasía<sup>24</sup>».

Por otra parte, el humanista e historiador de los siglos XV-XVI Lucio Marineo Sículo, en el capítulo «Las Alabanzas de Sevilla» de su obra *Las cosas memorables de España*, nos deja por escrito que:

«Tiene mui buena cerca con sus torres, las quales, según los dos ya nombrados coronistas, son munchas y mui bien compasadas y labradas por gentil arte; su barbacana, según los mismos, es tal y tan fuerte que otra cibdad se ternía por bien cercada con tal cerca como ella es. Esta tan excelente muralla con su barbacana y tan aventajadas torres, dicen que fundó el emperador de romanos<sup>25</sup>».

### 2.1.2. Según las fuentes árabes

Las referencias primarias sobre las murallas de *Isbiya* que encontramos son poco explícitas y escasas, aunque, como ya mencionamos, para el período almohade rozan la docena<sup>26</sup>. Sin embargo, son más oscuras y esporádicas aquellas referidas a sus puertas, cuyos topónimos recopiló el profesor Rafael Valencia en su tesis doctoral<sup>27</sup>.

<sup>23</sup> PERAZA, Luis de: op. cit., pág. 89.

<sup>24</sup> *Ibidem*, pág. 89.

<sup>25</sup> MARINEO SÍCULO, Lucio: *Las cosas memorables de España*. Alacant, Alcalá de Henares, 2010, pág. 54.

<sup>26</sup> A destacar la investigación realizada por el profesor BENABOUD, M'Hamad: «La Conquista de Andalucía y de Sevilla en las fuentes árabes». VV.AA. (GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel coord.): op. cit., pp. 73-83.

<sup>27</sup> VALENCIA RODRÍGUEZ, Rafael: *Sevilla musulmana hasta la caída del califato: contribución a su estudio*. Universidad Complutense (Departamento de Estudios Árabes e Islámicos), Madrid, 1988, pág. 25.

En el año 844-45 d.C. (230 de la Hégira) el emir *Abd al-Rahman II* dio órdenes al arquitecto sirio *Abd Allah b`Sinan* para que reconstruyese, en piedra «de la mejor calidad»<sup>28</sup>, la muralla de Sevilla. Al parecer, no debía de encontrarse en buen estado tras el ataque sufrido, en ese mismo año, por parte de una flota vikinga que había remontado el Guadalquivir<sup>29</sup>.

En el 913-14 (301 de la Hégira) la cerca de *Isbilya* nuevamente se vio sometida a un asedio que duró cuatro meses (desde el siete de agosto hasta el dos de diciembre de aquel año). Tras caer la ciudad ante *Abd al-Rahman III*, que se había revelado, el emir ordenó destruir la antigua muralla para reconstruirla, ya que el geógrafo *al-Bakri* menciona que el general *Ibn al-Salim*:

«[...] echó abajo la muralla, dejando sus partes más altas al nivel de las más bajas. Además, *Abd al-Rahmán III* mandó construir el antiguo alcázar llamado *Dar al-Imara* fortificado [...] con un muro de piedra alto y torres inaccesibles [...]».

Cuando en el 1091 d.C. (484 de la Hégira) se produjo el desembarco almorávide en la península Ibérica, el cronista *Ibn Simak* escribió que: «cuando (el rey de la taifa *al-Mutamid* en el año 1090) volvió a Sevilla [...] se puso a construir las murallas», evidenciando así que en aquellos momentos *Isbilya* no estaba bien defendida. Finalmente, el 9 de septiembre de aquel año la ciudad cayó bajo el mencionado nuevo poder norteafricano, gracias a la ayuda que le prestó un grupo de ciudadanos contrarios al gobierno de *al-Mutamid* al facilitarle el acceso por algunas de las puertas<sup>30</sup>.

Es interesante la comparación que el geógrafo y cronista *al-Idrisi* hace entre las murallas de Carmona y Sevilla: «Carmona es una ciudad grande, y su muralla es similar a la de Sevilla». Además, de la capital del Guadalquivir nos dice que es «opulenta», donde las murallas «son sólidas, (y) los mercados numerosos», siendo esta una de las escasas noticias que tenemos sobre el periodo almorávide<sup>31</sup>.

<sup>28</sup> VALOR PIECHOTTA, Magdalena: *La arquitectura militar y palatina en la Sevilla musulmana*. Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1991, pág. 28.

<sup>29</sup> El 30 de septiembre de 844 los normandos remontaron el río y ocuparon, durante cuarenta días, la ciudad, asesinando a sus moradores y saqueando las viviendas. Tras esto, *Abd al-Rahman II* decidió poner en condiciones defensivas a la urbe. Lo primero que hizo fue emprender la reconstrucción de la cerca defensiva con un mayor perímetro. Gracias a estas medidas, una segunda incursión normanda en el 860 d.C. se vio frustrada en sus objetivos. MORALES PADRÓN, Francisco: *Sevilla y el río*. Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla (Biblioteca de Temas Sevillanos), Sevilla, 1980, pág. 18.

<sup>30</sup> VALOR PIECHOTTA Magdalena y RAMÍREZ DEL RÍO, José: op. cit., pág. 29.

<sup>31</sup> La traducción de la primera cita es de José Ramírez del Río (VALOR PIECHOTTA, Magdalena y TAHIRI, Ahmed: op. cit., pág. 29), mientras que la segunda es de D. E. Saavedra (VALOR PIECHOTTA, Magdalena: op. cit., pág. 31).



Para la época de los almohades, el cronista árabe que más noticias nos aporta es *Ibn Sahib al-Salat*. Se trata de un autor contemporáneo a lo que escribe, pues con mucho detalle relató todas las obras que en la ciudad se realizaron bajo los reinados de *Abu Ya'qub Yusuf* y su hijo *Abu Yusuf*<sup>32</sup>. En el 1168 (564 de la Hégira) dicho escritor redactó el siguiente elogio al primero de los califas anteriormente mencionados:

*«Él fue el que hizo de Sevilla una capital, y el que mandó construir la muralla por la parte del río de su dinero, después de la destrucción (que sufrió) por la gran crecida del río, que salió por sus frentes y sus lados en el año 564 de la Hégira (5 de octubre de 1168 a 24 de septiembre de 1169). La hizo construir con guijarros y cal viva, desde el suelo hasta la altura que tiene ahora [...]»<sup>33</sup>.*

Este mismo cronista en el 1171 d.C. (567 de la Hégira) escribe:

*«(Yusuf Abu Ya'qub) construyó su alcazaba hasta la mitad, cimentándola hasta el agua, y también hizo las rampas de acceso (al-zalaliq) a las puertas por el lado del río, en prevención de la corriente, que se desbordaba sobre ella. Edificó las alcazabas interior y exterior en las afueras de la puerta de al-Kuhl, y todavía los palacios fuera de la puerta de Yahwar y los puentes alrededor de Sevilla».*

Sobre esto último, el cronista *Ibn Abi Zar* escribe:

*«En este año construyó el emir de los creyentes Yusuf el puente sobre el río de Sevilla. [...] Reconstruyó sus alcazabas interior y exterior, y construyó las zalaliq a la muralla (hecha, según nos informa la crónica, de guijarros y cal), el paño de la puerta de Yahwar, las calzadas escalonadas en las dos orillas del río, y llevó el agua desde Qalát Yabir hasta hacerla entrar en el río»<sup>34</sup>.*

Para terminar, este mismo autor en el 1220 (617 de la Hégira) dice que:

*«En este año fue construida la torre del Oro en la orilla del río de Sevilla por miedo a que el enemigo les sorprendiese por el río. En el año 618 fueron restauradas las murallas de Sevilla, se construyó el recinto exterior y se hizo a*

<sup>32</sup> RAMÍREZ DEL RÍO, José: «Notas acerca de las reformas urbanísticas en la Sevilla almohade». VALOR PIECHOTTA, Magdalena, VILLAR IGLESIAS, José Luis y RAMÍREZ DEL RÍO, José (coords.): *Los almohades. Su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de Al-Andalus*. Consejería de Relaciones Institucionales de la Junta de Andalucía, Sevilla, 2004, pág. 26.

<sup>33</sup> *Ibidem*, pág. 91.

<sup>34</sup> *Ibidem*, pp. 31-35.

*su alrededor el foso circular bajo la supervisión del sayyed Abu-l-Ula b. Yusuf b. Abd al-Mumin, que había construido la torre del Oro<sup>35</sup>».*

Como acabamos de poner de relieve, gracias a las fuentes escritas árabes con bastante precisión podemos datar la cerca urbana de aquel momento.

## 2.2. Torres

En cuanto a los torreones de dicho sistema defensivo, Luis de Peraza nos relata que:

*«Adornan estos altos y mui fuertes muros doscientas torres en número tales sin dudas, que basta la menor dellas para ser fortaleza mui fuerte entre las torres de otra cualquier cibdad». Sobre la fisonomía de estas dice que «son estas torres anchas y mui bien quadradas, de mui hermosa labor; su artificio fue ingeniosamente fabricado, por que todas son hechas con doblados aposentos altos y vajos, y encima de cada una dellas su azotea o mirador<sup>36</sup>».*

Especial mención a la famosa torre del Oro, que merece un enunciado aparte que más adelante desarrollaremos.

### 2.2.1. Coracha

Debemos advertir de que, aunque una coracha es un lienzo de muralla que comunica una fortificación con un punto concreto del recinto militar, su relación con la torre del Oro es motivo suficiente como para incluirlo con antelación en este apartado.

Lo más común es que se utilizara para proteger el acceso al lugar de suministro de agua o a una orilla, siendo el caso sevillano para el puerto del Arenal.

El recorrido de la coracha hispalense estaba jalonado por una serie de torres en tamaño decreciente, donde el álgebra cobraba gran importancia. Es curioso observar que el número de lados de cada una de estas fortificaciones aumentaba en progresión aritmética en dirección al río<sup>37</sup>. Dos de ellas se encuentran en el antiguo edificio de la cilla del Cabildo, en la calle Santo

<sup>35</sup> Traducción de RAMÍREZ DEL RÍO, José (VALOR PIECHOTTA Magdalena y RAMÍREZ DEL RÍO, José: op. cit., pág. 35).

<sup>36</sup> PERAZA, Luis de: op. cit., pp. 89-90.

<sup>37</sup> VALOR PIECHOTTA, Magdalena y RAMÍREZ DEL RÍO, José: «Las defensas de Sevilla». VV.AA. (GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel coord.): op. cit., pp. 93-95.



**Pareja de torres ubicadas en la calle Nicolás Antonio.  
Fuente: Elaboración propia**



***Torre de la Plata y sección de la coracha, en la calle Santander.***  
**Fuente: Elaboración propia**

Tomás (cuatro lados); una en el interior y la otra a la derecha de la fachada. La tercera es la llamada torre de *Abdelazis* o del Homenaje (seis lados). La siguiente es la recientemente hallada del Bronce<sup>38</sup> (ocho lados), la cual se encuentra en el interior de un restaurante y resulta casi irreconocible. Le sigue la de la Plata (diez lados), que parcialmente se puede divisar oculta por un edificio en la calle Santander<sup>39</sup>. Finalmente, en el extremo de las defensas se construyó una torre albarrana, la del Oro (doce lados)<sup>40</sup>. De todas las mencionadas, por su desconocimiento especial atención merece la de nombre argentífero.

Como con su «hermana mayor», sobre esta última fortificación circulan muchas teorías que barajan el origen de tal curioso topónimo. Por una parte, se le da ese nombre debido a su proximidad a lo que en su día fue la Casa de la Moneda o ceca de Sevilla<sup>41</sup>. Según Peraza, «a esta torre llaman de la Plata, porque según se afirma, como a la otra llamaban del Oro por que se guardaba allí, así a esta decían de la Plata porque apartada del Oro la encerraban allí<sup>42</sup>»; información falsa. Por último, es más factible aceptar la teoría del cronista Diego Ortiz de Zúñiga, del siglo XVII, cuando explica que el nombre le vino por estar encalada, «pues semejante blancura semejaría tersa y bruñida plata»<sup>43</sup>. Para secundar esta teoría, el cuadro de Nicolás Jiménez Alpérez «Vista de la Catedral de Sevilla desde el Guadalquivir» (1893) nos muestra cómo la fortificación se encontraba totalmente pintada de blanco<sup>44</sup>.

Otras fuentes afirman que en tiempos de Fernando III y su hijo Alfonso X dicho torreón también era conocido como torre de los Azacanes<sup>45</sup> o de la Victoria, aunque popularmente siempre conservó el nombre «de la Plata».

<sup>38</sup> GARCÍA REYES, Alberto: «Hallada una nueva torre almohade en la Casa de la Moneda», en *ABC de Sevilla*, 29/06/2012 (consultado el 05/03/2020).

<sup>39</sup> FERRAND, Pablo: «El italiano que ocultó la Torre de la Plata», en *ABC de Sevilla*, 22/06/2008 (consultado el 05/03/2020).

<sup>40</sup> El estudio de las referidas torres en VALOR PIECHOTTA, Magdalena: «Las defensas urbanas y palatinas». VV.AA. (VALOR PIECHOTTA, Magdalena coord.): op. cit., pp. 49-56.

<sup>41</sup> ESPIAU EIZAGUIRRE, Mercedes: *La Casa de la Moneda de Sevilla y su entorno: historia y morfología*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1991, pág. 34.

<sup>42</sup> PERAZA, Luis de: op. cit., pág. 90.

<sup>43</sup> ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego: *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, metrópoli de Andalucía*. Guadalquivir, Sevilla, 1988, pág. 38.

<sup>44</sup> Puede verse expuesto en la sala XII del Museo de Bellas Artes de Sevilla dedicada a la pintura sevillana del siglo XIX (el tránsito del Romanticismo al Realismo).

<sup>45</sup> FERRAND, Pablo: «Torre de la Plata. Torres de Sevilla», en *ABC de Sevilla*, 05/06/1980, pág. 31.





***Torre de Santo Tomás, que se encuentra en la calle del mismo nombre.  
Fuente: Elaboración propia***



***Torre de Abd al-Aziz, que se encuentra en la esquina de la calle Santo Tomás con la avenida de la Constitución. Fuente: Elaboración propia***

### 2.2.2. Del Oro

En el 1146 *Isbilya* se convierte en la capital del Imperio almohade; elección que conllevó la dotación de importantes monumentos civiles, militares y religiosos, así como de obras de infraestructura y comunicaciones. La torre del Oro fue la última de estas grandes construcciones que esta cultura norteafricana en la ciudad levantó, entre las que también se encontraban el puente de barcas de Triana<sup>46</sup>, el palacio de la *Buhayra* o el propio alminar de la mezquita aljama (futura Giralda).

Algunas de las circunstancias históricas que precipitaron su construcción fueron:

- La batalla de Las Navas de Tolosa (1212) marcó el empuje final reconquistador, lo cual provocó el amurallamiento de la ciudad. La torre del Oro significó la culminación del sistema defensivo, que en ese momento contaba con 7 kilómetros de muro, 166 torreones, 12 puertas y 2 postigos<sup>47</sup>.
- Por otro lado, aparte de los cristianos, desde 1215 en al-Ándalus también se teme a un gran movimiento bereber que en el sur de Marruecos empieza a forjarse y que aspira a llegar a la Península: los benimerines<sup>48</sup>.
- La gran riada del 1200, la cual destrozó las defensas de la orilla y obligó a una parcial reconstrucción de las murallas<sup>49</sup>.

En conclusión, creemos que la torre del Oro se construyó, tanto para evitar las inclemencias del al-wadi al-Kabir (Guadalquivir), como para defender a la ciudad de una inminente agresión militar.

El analista árabe Ibn Abi Zar, en su obra *Rawd al-Qirtas*, asegura que dicha fortificación se levantó, por orden del gobernador Abù l-Ulâ, entre el 8 de marzo de 1220 y el 24 de febrero de 1221 es decir, en tan solo 353 días<sup>50</sup>.

<sup>46</sup> Más información en HERENCIA RUIZ, Antonio: «El puente de barcas». VV.AA.: *Los puentes sobre el Guadalquivir en Sevilla*. Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Sevilla, 1999, pp. 11-37 o, de una manera monográfica, PÉREZ AGUILAR, Francisco: *El puente de barcas de Sevilla (1171-1852) y puentes de barcas de Sevilla y Cádiz*. Los Libros de Umsaloua, Sevilla, 2014.

<sup>47</sup> ALBARDONEDO FREIRE, ANTONIO: op. cit., pág. 255.

<sup>48</sup> Los benimerines, o merínidas, es el nombre castellanizado que reciben los Banu Marin, miembros de una dinastía de origen bereber que gobernó Marruecos entre los años 1244 y 1465. Durante los siglos XIII y XIV, este pueblo también controló, brevemente, algunas partes de Andalucía y del Magreb. Surgieron tras la caída del Imperio almohade y fueron reemplazados por la dinastía Wattásida.

<sup>49</sup> BORJA PALOMO, Francisco de: *Historia crítica de las riadas de Sevilla. Tomo I*. Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla (Colección Clásicos Sevillanos), 2001, pág. 52.

<sup>50</sup> MARTÍNEZ, Esther: «Edificios Singulares. Torre del Oro», en *Revista Española de Defensa*, 112, 1997, pág. 77.





Vista de las torres de la *Plata*, en primer término, y del *Oro* y murallas de alrededor desde la delegación de Hacienda.  
Fuente: Elaboración propia

Entre los musulmanes, la castellanizada torre del Oro se la conoció como *Borg Al Azahar* o *Borg-Al-Dsayeb*, mientras que, para los más sabios, *Bury Al-Dahab*<sup>51</sup>. Según la terminología militar árabe, esta fortificación es una torre albarrana, es decir, un elemento defensivo que se encuentra exento de la muralla pero que queda unida a esta mediante una coracha la cual, en nuestro caso, se iniciaba en el Alcázar. Su situación avanzada garantizaba el acceso al puerto y la defensa del Arenal ante un posible ataque naval o desembarco. Los sevillanos de entonces habían aprendido de las dos incursiones vikingas del 844 y 859, por lo que a la torre del Oro le confirieron una capacidad defensiva «tierra/agua». Por su situación autónoma, altura y el dominio que ejercía sobre el terreno, tuvo una verdadera importancia durante el asedio de Fernando III. La atalaya se encontraba dotada de trabuquetes, ballestas de torno y hondas que, con arqueros y soldados, era casi inexpugnable, no habiendo sido nunca tomada al asalto<sup>52</sup>.

En un breve repaso por sus detalles arquitectónicos, podemos señalar que tiene 36,7 metros de altura por 15,2 metros de anchura máxima en la base. Está formada por tres cuerpos, de los que solo veremos el primero, por ser el original de factura almohade. Este tiene forma dodecagonal y se divide en dos plantas cubiertas con bóvedas de arista realizadas en ladrillo. En la actualidad cuenta con balcones y ventanas, pero según la documentación que se conserva, son posteriores a su construcción primigenia, pues antes solo contaba con algunas saeteras. Su condición de torre defensiva no fue un inconveniente para que sus muros de sillería y argamasa, enlucidos en diferentes épocas, estuvieran decorados con lo que hoy constituye la típica moldura almohade. Los merlones, terminados en forma piramidal, se repiten en el segundo cuerpo de la fortificación, del siglo XIV. Todo el conjunto actualmente alberga el Museo Naval de la Torre del Oro.

En cuanto a los orígenes de su curioso nombre, primero nos remitiremos a una leyenda muy difundida que en nada o poco roza la veracidad histórica. Tal descripción la recoge Peraza, donde dice:

*«Es labrada por de fuera de azulejos, en los cuales dando el sol reverbera con agradable resplandor; y tiene otras muchas pinturas coloradas por de fuera. Es toda almenada ella y otra torrecica que tiene encima de sí, en las cuales ambas hay muchos y mui buenos aposentos hermosos con diversidad*

<sup>51</sup> MORALES PADRÓN, Francisco: *Guía sentimental de Sevilla*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla (Colección de bolsillo), Sevilla, 1988, pág. 63.

<sup>52</sup> GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel: *La Torre del Oro y Sevilla*. Fundación Focus-Abengo, Madrid, 2006, pág. 17.





*Evolución de la Torre del Oro desde el siglo XII hasta el XXI.*

Fuente: <https://twitter.com/baetis77/status/1133095597421092866/photo/1>

*de labores de dentro, y agradables con las ventanas, de las cuales pueden el río mirar, la qual torre se llama del Oro, por los tesoros que el rey D. Pedro de Castilla tenía guardados allí»<sup>53</sup>.*

En segundo, los almohades, supuestamente para darle una impresión de poder, recubrieron la fortificación con azulejos para que pareciera dorada, llamándola los cristianos «la torre dorada del río», que es la traducción de *Bury Al-Dahab*<sup>54</sup>. A pesar de que Peraza aseguraba que la fortificación brillaba con la luz del sol por efecto del reflejo, como elemento castrense que era, es lógico pensar que no podía encontrarse ricamente ornamentado a sabiendas de que podía sufrir graves daños.

En cambio, lo que sí es cierto es que el primer cuerpo estuvo pintado de color almagra. Por su enlucido, el pueblo bien pudo denominarla torre del Oro, en contraposición a la de la Plata, que siempre estuvo blanqueada. No obstante, durante las obras de restauración de 2005 que sobre la primera se llevaron a cabo, la limpieza de los sillares demostró que este famoso brillo, que hasta entonces se atribuía al citado revestimiento de azulejos, era debido a una mezcla de mortero de cal y paja prensada de muy buena calidad. Por esta razón, nuestra protagonista presenta un color amarillento u ocre<sup>55</sup>.

En resumen, la torre del Oro no fue una obra defensiva planificada de forma aislada. Su construcción significó la culminación del sistema defensivo urbano de *Isbiliya* en una época donde los avances cristianos ponen ya en peligro la propia existencia del mundo andalusí. De hecho, y en relación con esto último, poco tiempo estuvo dicha fortificación en manos de sus creadores, ya que, en 1248, y tan solo 27 años después de que se terminara, la ciudad fue tomada por las tropas de Fernando III.

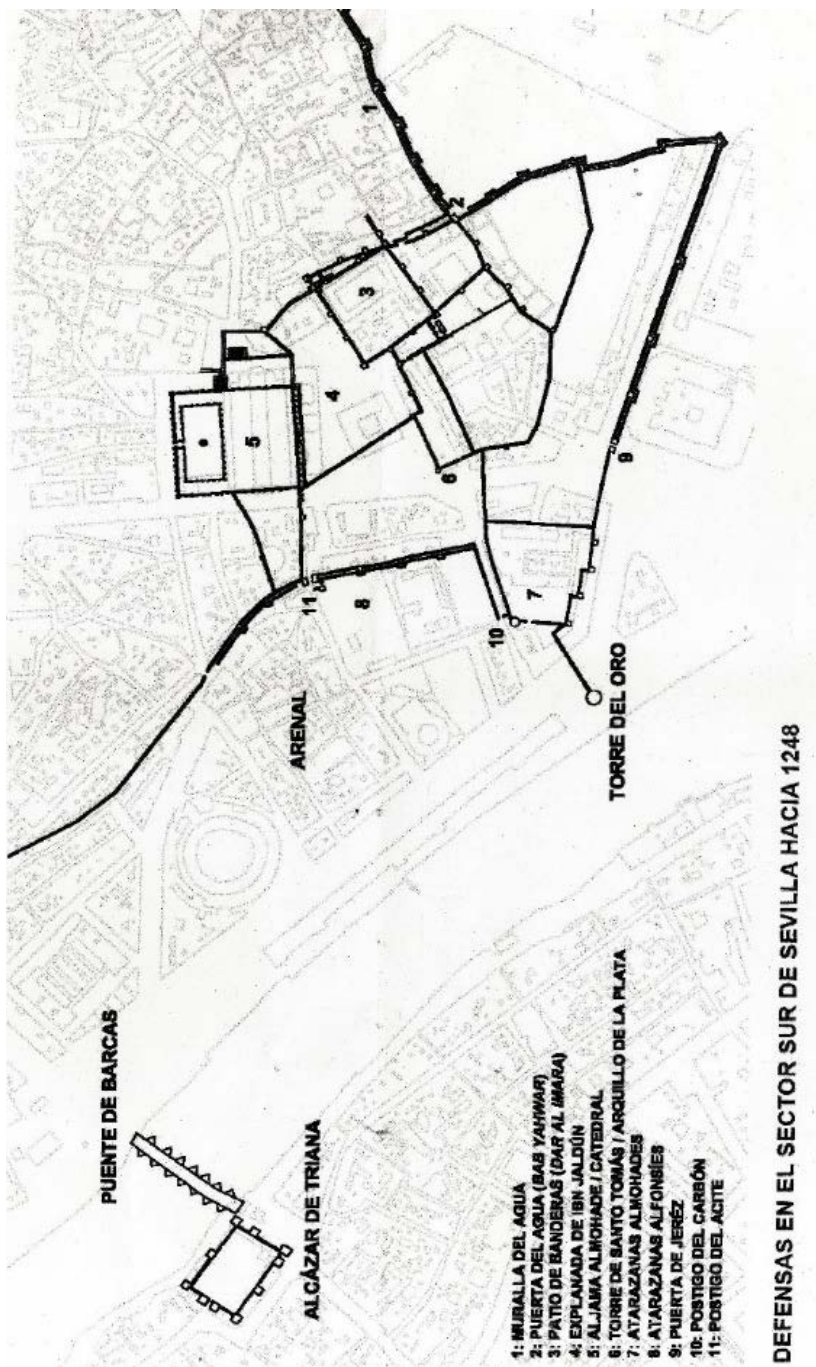
### 2.3. Puertas

El total de aberturas que en el recinto amurallado de *Isbiliya*, en aquellos momentos, había ascendía a catorce, divididos en dos postigos y doce puertas, a saber:

<sup>53</sup> GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Julio: *Repartimiento de Sevilla*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Escuela de Estudios Medievales, Madrid, 1951, pág. 470.

<sup>54</sup> FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro: *La Torre del Oro*. Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1983, pág. 8.

<sup>55</sup> MUÑOZ, Carlota: «Reflejos nuevos para la Torre del Oro», en *El Correo de Andalucía*. 23/06/2005 y CÓMEZ RAMOS, Rafael: «La Torre del Oro, revisitada», en *Archivo Hispalense*, 276-278, 2008, pág. 241.



Defensas en el sector sur hacia 1248. Fuente: Empresa de turismo *Via de Escape*

### 2.3.1. La Macarena

Se encuentra situada al final de la calle San Luis.

En cuanto a su origen, la tradición sevillana se encuentra dividida entre quienes la consideran vinculada a una hija del mismísimo Hércules, llamada Macaria<sup>56</sup>, y los que la relacionan con «un moro principal así llamado»<sup>57</sup>, o con una infanta también musulmana<sup>58</sup>. Por otra parte, la historiografía ha creído ver el origen de este topónimo, tan universal, en el nombre propio latino *Macarius*; dueño de una villa cercana a *Hispalis*<sup>59</sup>, aunque se trata de una hipótesis filológica no contrastada.

En lo que a su disposición se refiere, es posible intuir la primitiva puerta islámica a través de una serie de referencias literarias, documentales e iconográficas. En este sentido, el arqueólogo Daniel Jiménez Maqueda cree que debió de estar flanqueada por dos torres, tal y como figura en la descripción que de ella hizo Luis de Peraza en el siglo XVI<sup>60</sup>: «Tiene esta puerta tal forma, viniendo por el camino está un arco almenado blanco (...)», que debe corresponder al acceso de la barbacana. Tal relación continua así: «Pasado este arco entramos en una plaza grande», que sería el espacio delimitado por la barbacana y la muralla, «en la qual están dos arcos, al un lado uno y al otro, que a los lados de un cabo y del otro del campo van a dar», y, continuando con Peraza, «entre los dos arcos están dos altas y fuertes torres, y entre ellas una alta y fuerte puerta, dentro de la qual está otra pequeña plaza y otra puerta que entra dentro de la ciudad», entre las cuales nos dice que allí los reyes juraban «los privilegios y libertades desta cibdad».

Este último extremo supondría la existencia de un patio intermedio, lo que corrobora un documento del Archivo Municipal, reproducido por Ortiz de Zúñiga, en el que se narra cómo Carlos I, al llegar en 1526 por primera vez a la ciudad, juró ante su Cabildo la observancia de sus privilegios «entre las dos puertas de la puerta de la Macarena»<sup>61</sup>.

<sup>56</sup> ÁLVAREZ-BENAVIDES, Manuel: *Esplicacion del Plano de Sevilla: reseña histórico-descriptiva de todas las puertas, calles, plazas, edificios notables y monumentos de la ciudad*. Imprenta de A. Izquierdo, Sevilla, 1868, pág. 10.

<sup>57</sup> MORGADO, Alonso de: *Historia de Sevilla: en la qual se contienen sus antigüedades, grandezas y cosas memorables*. Extramuros, Sevilla, 2007, pág. 133.

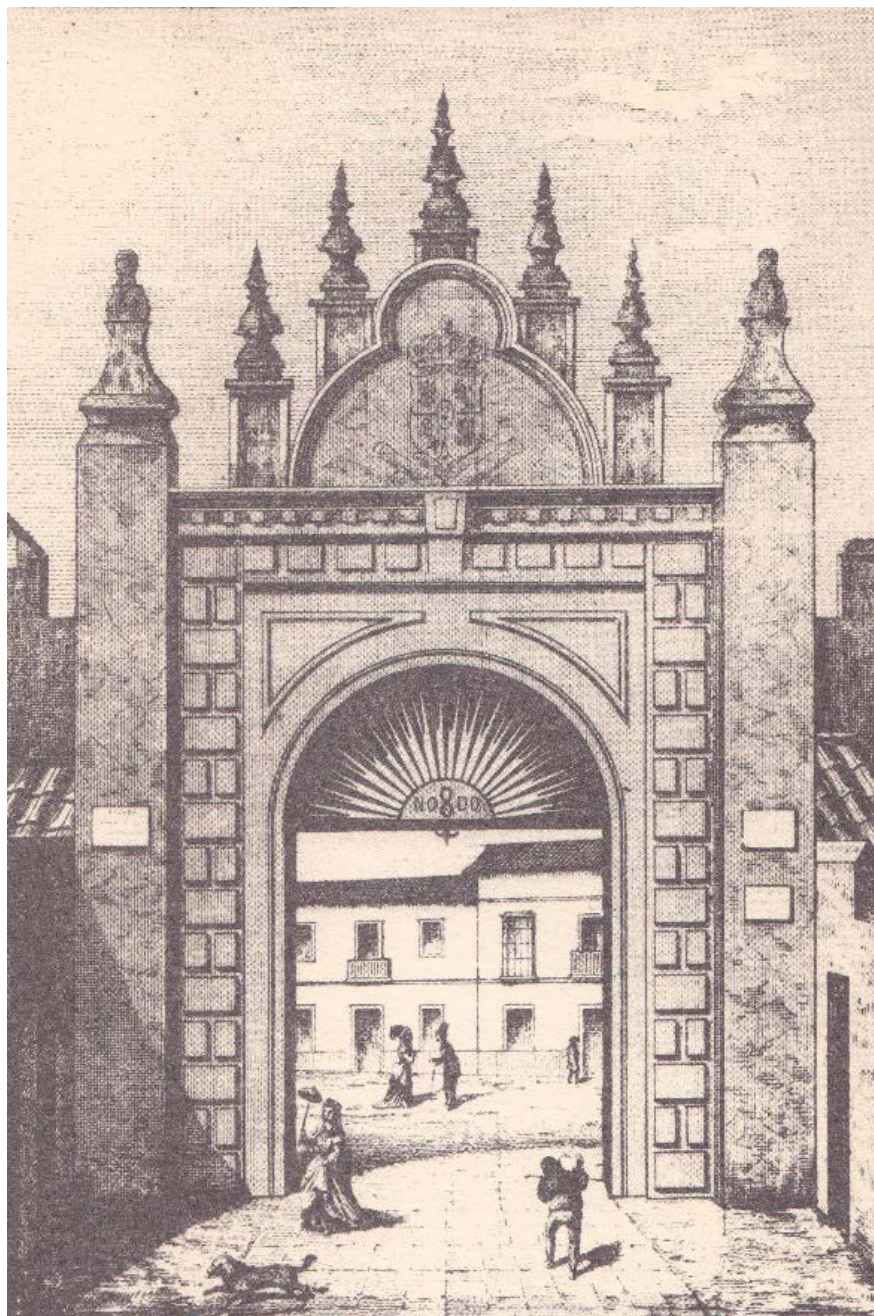
<sup>58</sup> PERAZA, Luis de: op. cit., pág. 92.

<sup>59</sup> COLLANTES DE TERÁN DELORME, Francisco: «La torre y puerta de la Macarena», en *Archivo Hispalense*, 43-44, 1950, pp. 199-204.

<sup>60</sup> PERAZA, Luis de: op. cit., pág. 93.

<sup>61</sup> ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego: op. cit., pp. 357-59.





*Puerta de La Macarena. Fuente: Bartolomé Tovar (1878)*



### 2.3.2. Córdoba

Se encuentra adosada a la iglesia de San Hermenegildo, en la ronda de Capuchinos.

Este topónimo no aparece documentado en las fuentes musulmanas<sup>62</sup>, aunque sí en el *Libro del Repartimiento* y en otros documentos castellanos de los siglos XIII, XVI y XV<sup>63</sup>.

Acerca de su origen, la historiografía se encuentra dividida entre quienes consideran que allí fue donde los cordobeses se establecieron tras la conquista cristiana<sup>64</sup>, y quienes lo vinculan a que de ella partiese el camino hacia dicha ciudad<sup>65</sup>.

La primitiva estructura de la puerta islámica, que parcialmente nos es conocida gracias a la descripción que en el siglo XVI Alonso de Morgado de ella hace<sup>66</sup>, fue puesta al descubierto tras su restauración en los años cincuenta del siglo pasado. Por lo tanto, se trataba de una torre-puerta con acceso en recodo único y que estaría protegida por una barbacana.

La razón por la cual dicha estructura no fue derribada, como las demás, es bien conocida, y obedece a la creencia tradicional entre los/as sevillanos/as de que en ella habría sido martirizado el príncipe visigodo San Hermenegildo<sup>67</sup>.

### 2.3.3. Sol

Se encontraba situada al final de la calle Trinidad.

Este topónimo no aparece documentado en las fuentes musulmanas<sup>68</sup>, aunque sí en el *Libro del Repartimiento* y en otros documentos castellanos la Baja Edad Media<sup>69</sup>.

Sobre su origen, hay investigadores que lo consideran vinculado con el hecho de que esta puerta fuese la más oriental y, por tanto, la primera en recibir los rayos de sol<sup>70</sup>, mientras que otros consideran que el nombre estaba vinculado al carácter votivo de la puerta, consagrada a este astro<sup>71</sup>.

<sup>62</sup> VALENCIA RODRÍGUEZ, Rafael: op. cit., pág. 641.

<sup>63</sup> GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Julio: op. cit., pp. 361, 363 y 371.

<sup>64</sup> PERAZA, Luis de: op. cit., pág. 93.

<sup>65</sup> MORGADO, Alonso de: op. cit., pág. 133.

<sup>66</sup> Ibidem, pág. 134.

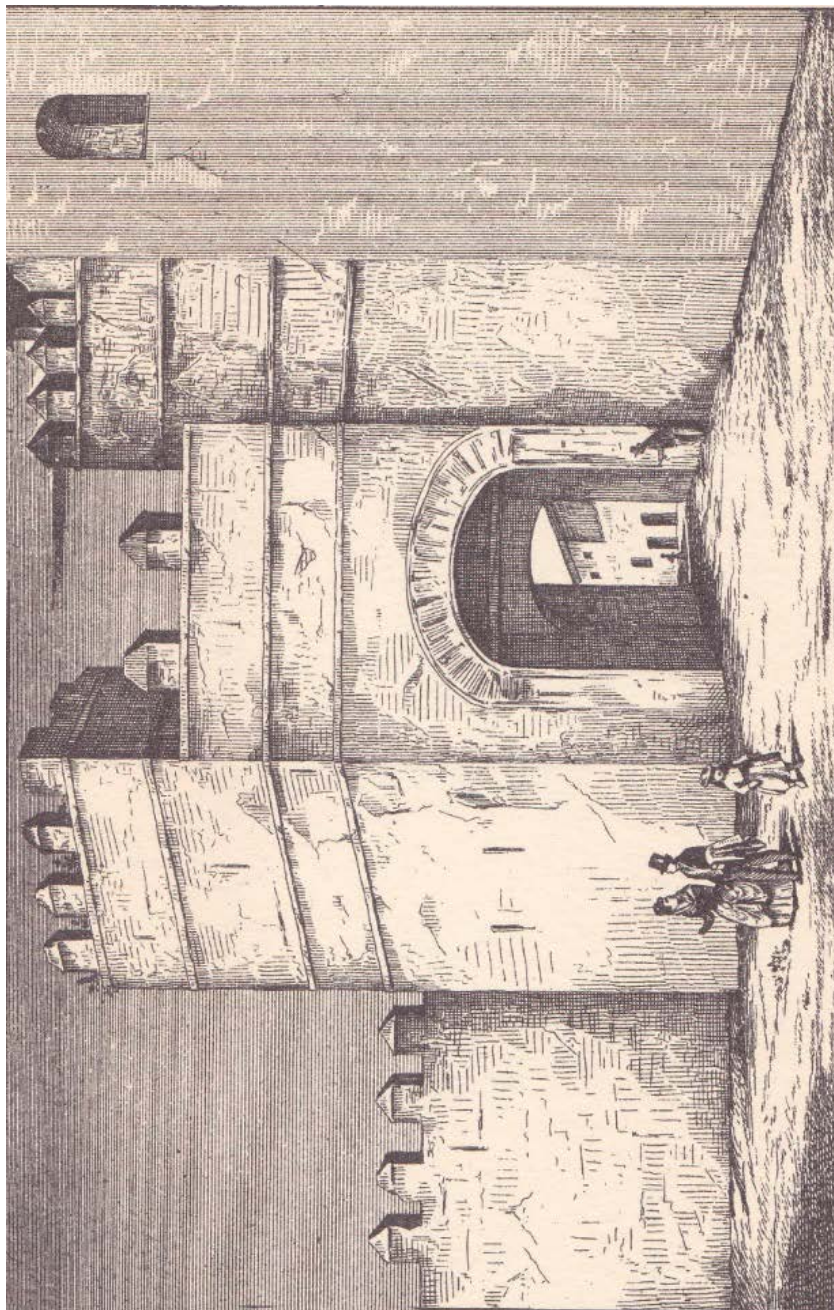
<sup>67</sup> PERAZA, Luis de: op. cit., pág. 91.

<sup>68</sup> BOSCH VILÁ, Jacinto: op. cit., pág. 312.

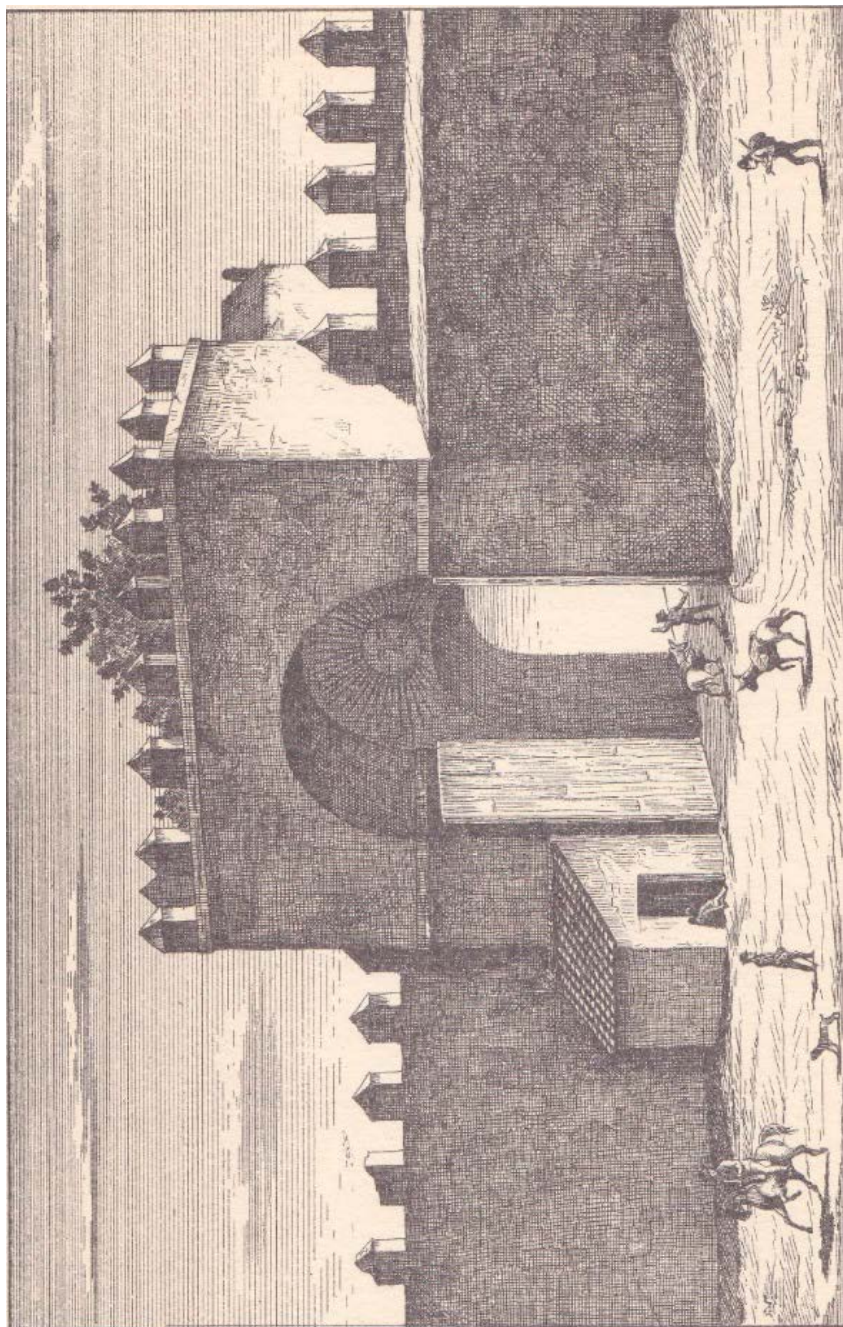
<sup>69</sup> GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Julio: op. cit., pág. 299.

<sup>70</sup> PERAZA, Luis de: op. cit., pág. 93.

<sup>71</sup> ARANA DE VARFLORA, Fermin (prólogo de Alfredo J. Morales): *Compendio histórico descriptivo de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, metrópoli de Andalucía*. Sociedad de Bibliófilos Andaluces, Sevilla, 1978, pág. 9.



*Puerta de Córdoba. Fuente: Bartolomé de Tojar (1878)*



*Puerta del Sol. Fuente: Bartolomé Tovar (1878)*



Sobre la estructura de época islámica, la primera referencia escrita la encontramos en un documento de los Papeles del Mayordomazgo fechado en 1386, a través del cual sabemos que tenía «alcaçarejo» y «barrvacana de enderredor del dicho alcaçarejo»<sup>72</sup>. En otro documento de la misma sección del Archivo Municipal de Sevilla, fechado en 1426, se hace alusión a unas obras en su alcázar, torres y puertas<sup>73</sup>. Sin embargo, el testimonio fundamental lo constituye la descripción que en el siglo XVI de ella hizo Morgado, cuando todavía conservaba, al igual que su vecina de Córdoba, las «revueltas» islámicas. En este sentido, en otro legajo de 1560 también figura que «se ba rodeando para salir desta ciudad». Por lo tanto, se trataría de una torre-puerta con acceso en recodo único y protegida por una barbacana.

#### 2.3.4. Osario

Se encontraba situada al final de la calle Puñonrostro, en su confluencia con aquella que en su nombre conserva el recuerdo de la existencia de dicha puerta.

Este topónimo no aparece documentado en las fuentes musulmanas<sup>74</sup>, aunque sí en el *Libro del Repartimiento* y en otros documentos castellanos del siglo XIII<sup>75</sup>, en algunos de los cuales figura con el nombre árabe de *Bib Alfat*<sup>76</sup>.

En cuanto a su origen, la historiográfica sevillana se muestra prácticamente unánime al considerarlo relacionado con la existencia de un cementerio en sus inmediaciones durante la dominación islámica y, por tanto, servirle de puerta de acceso<sup>77</sup>. Tan solo un autor rechaza esa explicación, al considerar que este nombre procedería del término latino «unciario», puesto que allí debió de estar el peso de la harina<sup>78</sup>. En este sentido, la existencia de dicha báscula solo se tiene documentada, al menos, desde 1513<sup>79</sup>.

<sup>72</sup> CARANDE Y THOVAR, Ramón: *Sevilla, Fortaleza y Mercado. Las tierras, las gentes y la administración de la ciudad en el siglo XIV*. Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1982, pág. 172.

<sup>73</sup> COLLANTES DE TERÁN DELORME, Francisco: *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1417-1431)*. Ayuntamiento de Sevilla (Delegación de Cultura), Sevilla, 1980, pág. 197.

<sup>74</sup> BOSCH VILÁ, Jacinto: op. cit., pág. 312.

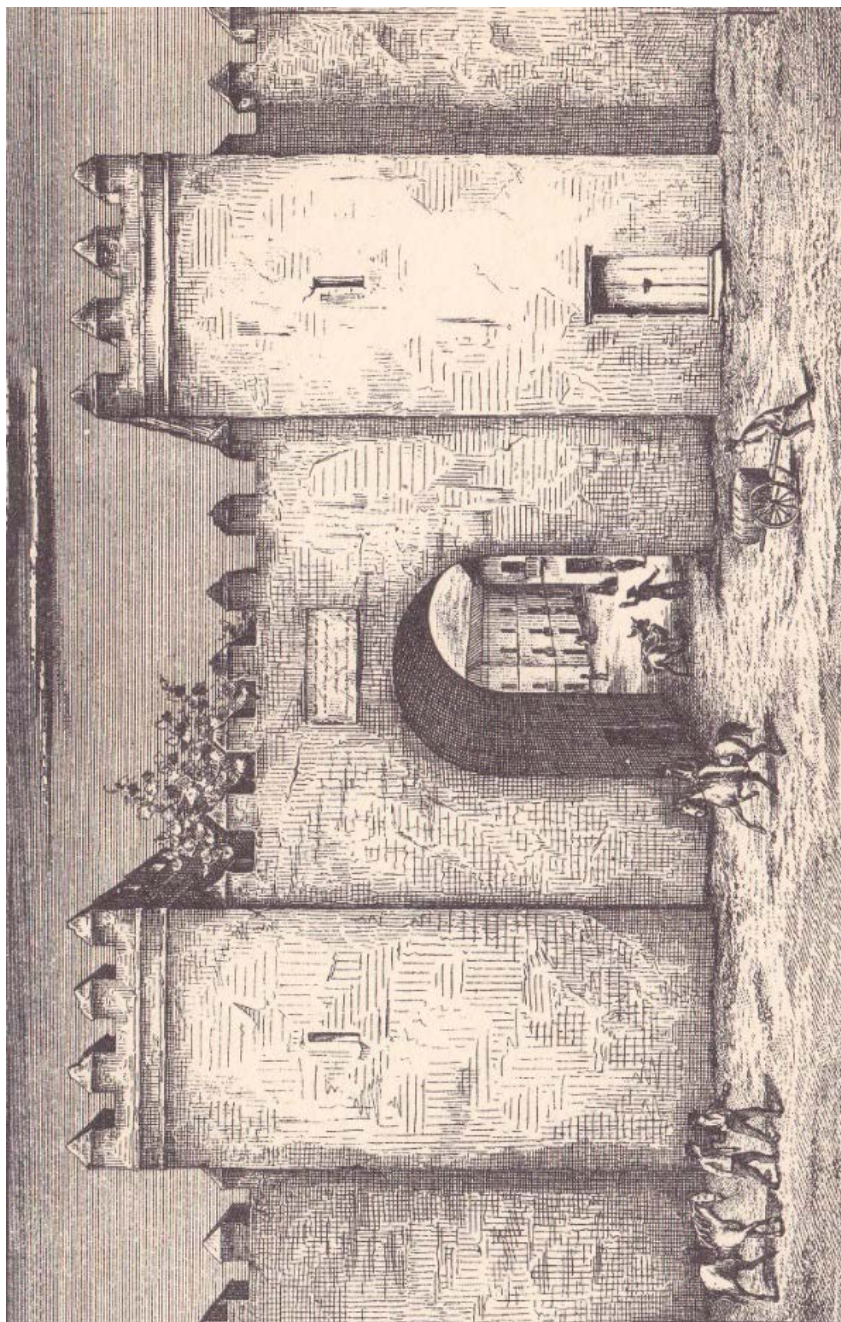
<sup>75</sup> GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Julio: op. cit., pág. 368.

<sup>76</sup> Ibidem, pág. 313.

<sup>77</sup> PERAZA, Luis de: op. cit., pág. 94.

<sup>78</sup> CARO, Rodrigo: *Antigüedades, y principado de la ilustrissima ciudad de Sevilla y chorographia de su convento iuridico, o antigua cancellería: dirigida al excelentissimo señor D. Gaspar de Guzmán, Conde Duque de Sanlúcar la Mayor (facsimil)*. Alfar, Sevilla, 1982, pág. 62.

<sup>79</sup> COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, Antonio: *Catálogo de la Sección 16ª: diversos (Archivo Municipal de Sevilla)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1977, doc. 403-V.



*Puerta del Osario. Fuente: Bartolomé Tovar (1878)*



De la primitiva estructura sabemos, a través de referencias contenidas en los Papeles del Mayordomazgo fechadas en 1386 y 1404<sup>80</sup>, que tenía «alcaçarejo». Conocemos, también a través de esta última sección del Archivo Municipal, que sobre esta puerta se alzaba una torre en cuyo interior se encontraban dos bóvedas. Por lo tanto, estamos ante otra torre-puerta con acceso en recodo unido y protegido por una barbacana.

### 2.3.5. Carmona

Estaba situada al final de la calle San Esteban, en su confluencia con la calle Navarros. Por otra parte, no debe olvidarse que junto a esta puerta penetraba en la ciudad el acueducto o caño de Carmona, de época romana.

Este topónimo aparece documentado en las fuentes musulmanas en relación a sucesos de los siglos X, XI y XII. Para la época cristiana figura en el *Libro del Repartimiento* y en la documentación de la segunda mitad del siglo XIII, así como en la de las dos siguientes centurias<sup>81</sup>.

En cuanto a su origen, se le atribuye al hecho de dar salida al camino que a Carmona conducía<sup>82</sup>.

Acerca de la primitiva estructura de la puerta islámica, a través de varios documentos fechados en 1386 sabemos que tenía «barruacana» y «alcaçarejo que está delante de la dicha puerta»<sup>83</sup> imitando, pues, la misma tipología que las anteriormente vistas.

### 2.3.6. Carne

Estaba situada al final de la calle Santa María la Blanca, en su confluencia con Cano y Cueto.

Este topónimo no aparece documentado en las fuentes musulmanas y ni siquiera en el *Libro del Repartimiento* y otros documentos castellanos de los siglos XIII y XIV, en los que solo se la denomina como Judería<sup>84</sup>. En el siglo XV, por el contrario, esta puerta recibe los nombres de *Minjoar* (desde 1403<sup>85</sup>) y de la Carne (desde 1426<sup>86</sup>), siendo este último el que finalmente prevaleció.

<sup>80</sup> CARANDE Y THOVAR, Ramón: op. cit., pág. 172.

<sup>81</sup> GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Julio: op. cit., pp. 307 y 368.

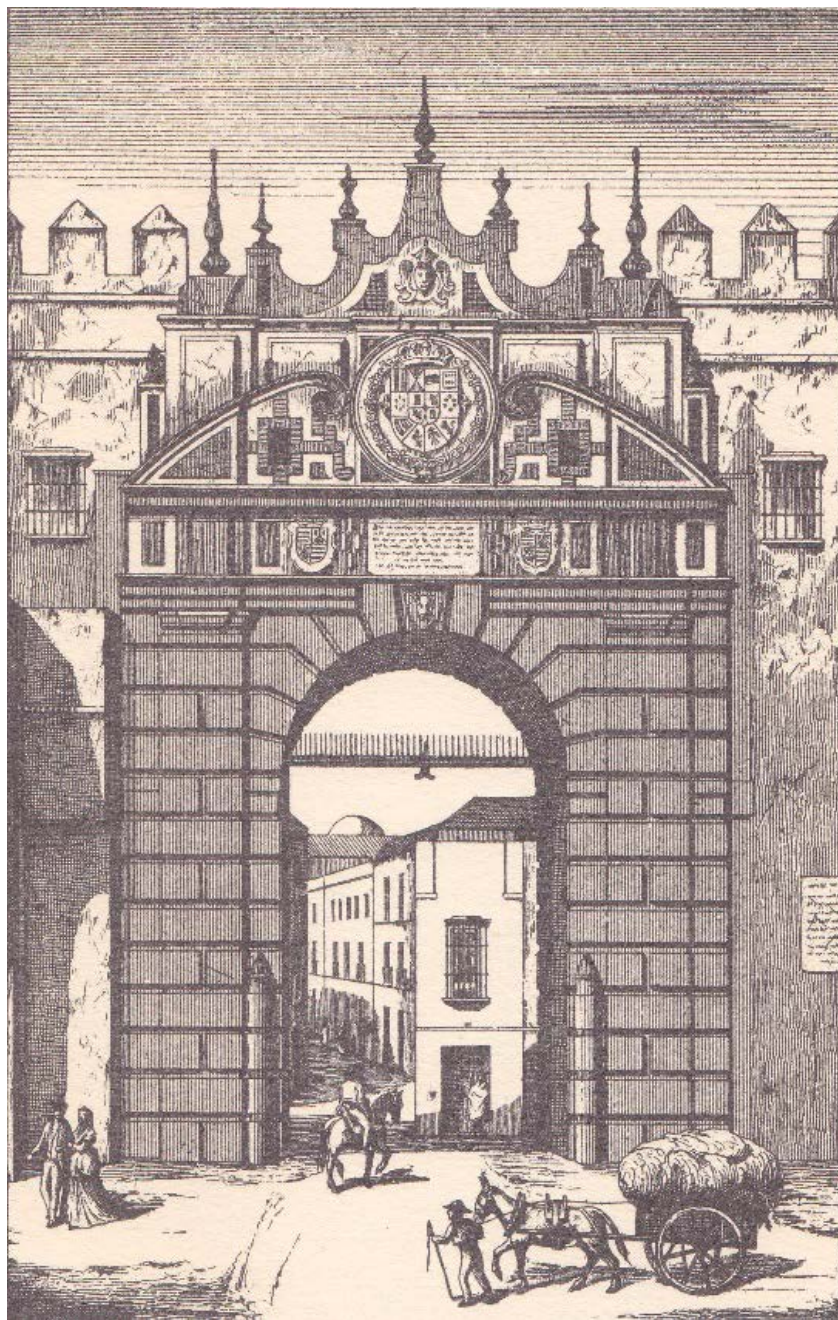
<sup>82</sup> PERAZA, Luis de: op. cit., pág. 94.

<sup>83</sup> CARANDE Y THOVAR, Ramón: op. cit., pp. 172 y 179.

<sup>84</sup> GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Julio: op. cit., pág. 502.

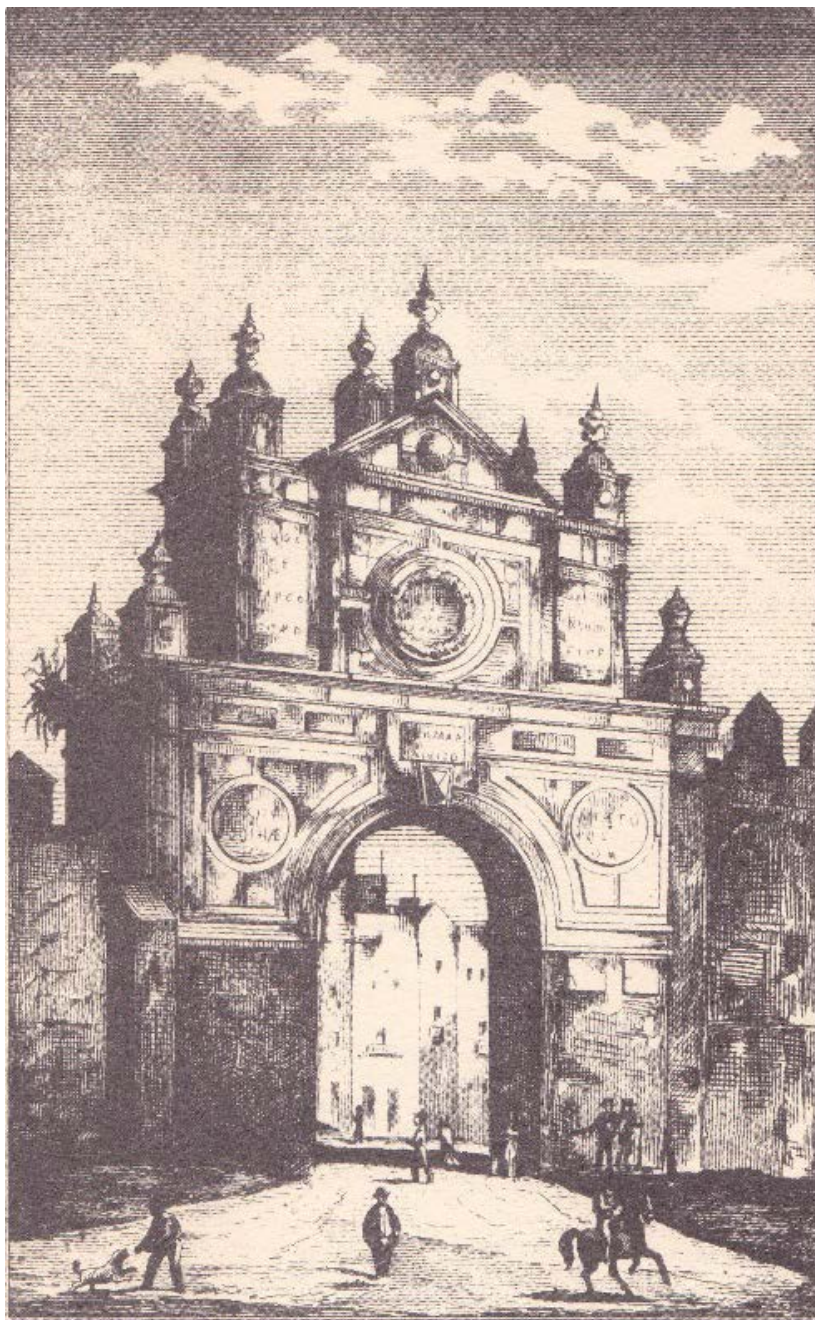
<sup>85</sup> COLLANTES DE TERÁN DELORME, Francisco: *Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*. Ayuntamiento de Sevilla (Delegación de Cultura), Sevilla, 1972, doc. 135.

<sup>86</sup> COLLANTES DE TERÁN DELORME, Francisco: op. cit., pág. 183-84 (doc. 52).



**Puerta de Carmona. Fuente: Bartolomé Tovar (1878)**





*Puerta de la Carne. Fuente: Bartolomé Tovar (1878)*

En cuanto al origen de este último topónimo, la historiografía sevillana coincide en relacionarlo con la existencia, en sus inmediaciones, del matadero municipal<sup>87</sup>. Sobre el de la Judería, todos los autores que venimos citando coinciden en que por esta puerta se accedía a dicho barrio hebreo. En cuanto al de *Minjoar*, la opinión también es unánime de que con este topónimo, de filiación islámica, se designaría al individuo que la construyó<sup>88</sup>.

Acerca de la primitiva estructura, se trataría de una puerta con acceso en recodo protegida por barbacana.

### 2.3.7. Jerez

Se encontraba situada junto a la plaza que, en recuerdo de su existencia, conserva el mismo nombre, en concreto, en la calle San Gregorio.

Este topónimo no aparece en las fuentes previas a la conquista<sup>89</sup> y ni siquiera en las posteriores de los siglos XIII y XIV, puesto que no será hasta principios del XV cuando por primera vez se registre<sup>90</sup>.

La puerta se ha identificado con la *bab al-Faray* que los musulmanes citan a propósito de varios acontecimientos de los siglos XI y XII<sup>91</sup>.

En cuanto al origen de su nombre, se le atribuye a la circunstancia de dar salida al camino que conducía a Jerez de la Frontera<sup>92</sup>.

Acerca de su primitiva estructura almohade, sabemos que tenía «colgada con recias cadenas una compuerta de puas mui largas y no delgadas de hierro» y que estaba flanqueada por dos torres<sup>93</sup>, tal y como aparece en el relieve del retablo mayor de la Catedral, en el cual se representa la ciudad desde el sur, y en la iconografía moderna<sup>94</sup>. Por lo tanto, se trataba de una puerta flanqueada por dos torres, con acceso en recodo y protegida por una barbacana y puente sobre el arroyo Tagarete; disposición muy similar a la puerta de La Macarena.

<sup>87</sup> MORGADO, Alonso de: op. cit., pág. 133.

<sup>88</sup> CARO, Rodrigo: op. cit., pág. 58.

<sup>89</sup> VALENCIA RODRÍGUEZ, Rafael: op. cit., pág. 643.

<sup>90</sup> COLLANTES DE TERÁN DELORME, Francisco: op. cit., pp. 49-50 (doc. 107).

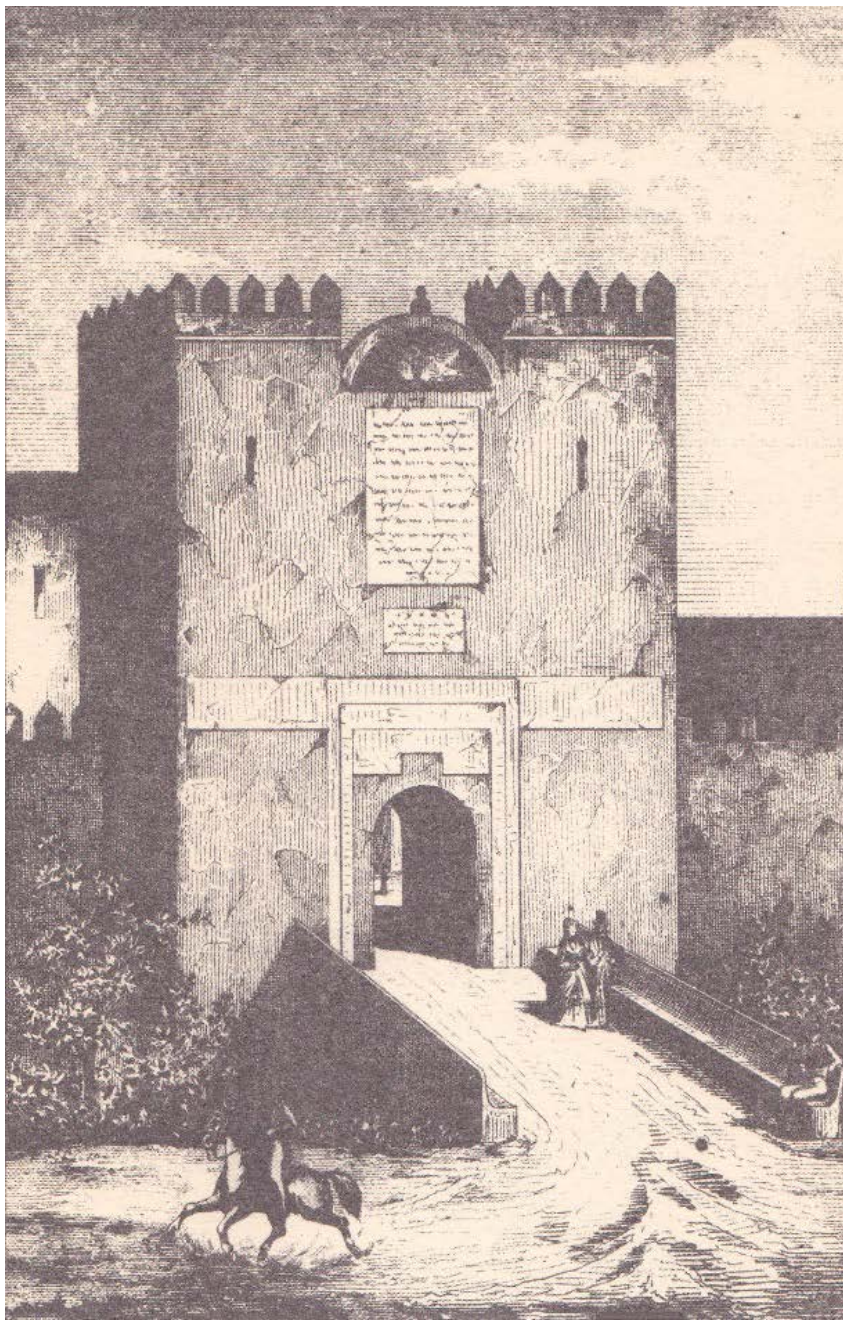
<sup>91</sup> HUICI MIRANDA, Ambrosio: *Colección de crónicas árabes de la Reconquista (Tomo IV)*. Instituto General Franco de Estudios e Investigación Hispano-Árabe, Tetuán, 1955, pág. 111.

<sup>92</sup> PERAZA, Luis de: op. cit., pág. 95.

<sup>93</sup> PERAZA, Luis de: op. cit., pp. 90-91.

<sup>94</sup> SANCHO CORBACHO, Antonio (selección y notas): *Iconografía de Sevilla*. Gráficas del Sur (por cuenta de Abengoa, S.A. Montajes Eléctricos), Sevilla, 1975, lámina CXXXV.





***Puerta de Jerez. Fuente: Bartolomé Tovar (1878)***



### 2.3.8. Carbón

Estaba situado en la confluencia de las calles Santander y Temprado, donde todavía pueden observarse restos del lienzo contiguo.

El topónimo de este postigo no aparece documentado ni en las fuentes musulmanas, ni en las castellanas de los siglos XIII, XIV y XV, no mencionándose hasta el XVI<sup>95</sup>. A pesar de ello, algunos arqueólogos identifican dicha puerta menor con la *bab al-Qatai*<sup>96</sup> y la *bab al-Kuhl*<sup>97</sup> anteriores a la conquista.

En cuanto al origen de su nombre, todo apunta a que en sus cercanías se encontraba el peso del carbón<sup>98</sup>. Además, los historiadores sevillanos han aplicado a este acceso otros tres topónimos, como son el de los Azacanes (nombre con el que se conocía a los aguadores de la cercana Aduana<sup>99</sup>), el del Oro (debido a que por ella entraría tales metales preciosos procedentes de América<sup>100</sup>) y el de las Atarazanas (en virtud de su proximidad a las mismas<sup>101</sup>, aunque hay quien reserva este último nombre para el postigo del Aceite<sup>102</sup>).

En lo que a su disposición se refiere, todas las referencias literarias<sup>103</sup> y testimonios iconográficos<sup>104</sup> coinciden en que se trataba de una simple abertura en la muralla. En este sentido, no sabemos a ciencia cierta cuando se procedió a su apertura, pues, aunque Peraza<sup>105</sup> lo considera contemporáneo a la construcción de las Atarazanas durante el reinado de Alfonso X, dicha información no podemos tomarla como fiable.

### 2.3.9. Aceite

Se encuentra en la confluencia de las calles Dos de Mayo, Arfe y Almirantazgo.

<sup>95</sup> MAL LARA, Juan de (estudio, edición y notas Manuel Bernal Rodríguez): *Recibimiento que hizo la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla a la C.R.M. del Rey D. Felipe N.S. (con una breve descripción de la Ciudad y su tierra)*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla (Colección de Bolsillo), Sevilla, 1992, pág. 46.

<sup>96</sup> BOSCH VILÁ, Jacinto: op. cit., pág. 313.

<sup>97</sup> GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Julio: op. cit., pág. 473.

<sup>98</sup> ARANA DE VARFLORA, Fermín: op. cit., pág. 10

<sup>99</sup> PERAZA, Luis de: op. cit., pág. 95.

<sup>100</sup> *Ibidem*, pág. 96.

<sup>101</sup> GONZÁLEZ DE LEÓN, Félix: *Noticia artística de todos los edificios públicos de esta muy noble ciudad de Sevilla. Tomos I y II*. Gráficas del Sur, Sevilla, 1973, pág. 491.

<sup>102</sup> ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego: op. cit., pág. 329.

<sup>103</sup> GONZÁLEZ DE LEÓN, Félix: op. cit., pág. 491.

<sup>104</sup> SANCHO CORBACHO, Antonio (selección y notas): op. cit., láminas VI, XVIII y XXXVIII.

<sup>105</sup> PERAZA, Luis de: op. cit., pág. 95.



*Restos del desaparecido postigo del Carbón, en la calle Santander.*  
Fuente: Elaboración propia



*Aspecto exterior del postigo del Aceite desde la calle 2 de mayo.*  
**Fuente: Elaboración propia**

Este topónimo no aparece documentado en las fuentes previas a 1246, ni en los documentos castellanos del siglo XIII, donde podemos encontrarlo como «puerta de la Azeytuna»<sup>106</sup>. Como Aceite no aparecerá hasta 1345<sup>107</sup>, generalizándose en el XV.

Este postigo se ha identificado con el *bab al-Qatai* del periodo musulmán, muy estrechamente ligado a la construcción de unas supuestas atarazanas almohades en 1184.

En cuanto a su origen, se debe a la presencia en sus cercanías del mercado y almacenes de aceite<sup>108</sup>, cuya existencia tenemos documentado, al menos, desde 1413<sup>109</sup>. Además, la historiografía sevillana ha denominado a este acceso con otros dos nombres, como son el de las Atarazanas<sup>110</sup> y Azacanes<sup>111</sup> que, como ya hemos visto, también se aplicaban al postigo vecino.

Acerca de su primitiva estructura islámica, Daniel Jiménez Maqueda coincide con aquellos que aseguran que estuvo flanqueada por dos torres, puesto que resulta evidente a través de los restos conservados<sup>112</sup>, y que era de acceso directo. Además, debía de estar protegida por una barbacana, tal y como lo han demostrado las excavaciones que en 1995 en las Atarazanas se llevaron a cabo.

### 2.3.10. Arenal

Estaba situada al final de la calle García Vinuesa, en la confluencia con Harinas, Federico Sánchez Bedoya, Castelar y Arfe.

Este topónimo no aparece documentado en las fuentes musulmanas<sup>113</sup>, aunque sí en los documentos castellanos de los siglos XIII, XIV y XV<sup>114</sup>.

La puerta puede identificarse con la *bab al-Faray*<sup>115</sup> de época islámica.

En cuanto al origen de su nombre, se le relaciona con un arenal que mediaba entre la ciudad y el río, es decir, con la existencia de una playa fluvial donde radicaba el puerto<sup>116</sup>.

Acerca de la primitiva estructura de la puerta, tenemos una noticia que figura en los Papeles del Mayordomazgo fechada en 1386, y que hace referencia al

<sup>106</sup> GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Julio: op. cit., pág. 326 (tomo II).

<sup>107</sup> Ibidem, pág. 535 (tomo I).

<sup>108</sup> PERAZA, Luis: op. cit., pp. 96-97.

<sup>109</sup> COLLANTES DE TERÁN DELORME, Francisco: op. cit., doc. 46.

<sup>110</sup> ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego: op. cit., pág. 33.

<sup>111</sup> Ibidem, pág. 329.

<sup>112</sup> VALOR PIECHOTTA, Magdalena: op. cit., pp. 123 y 213.

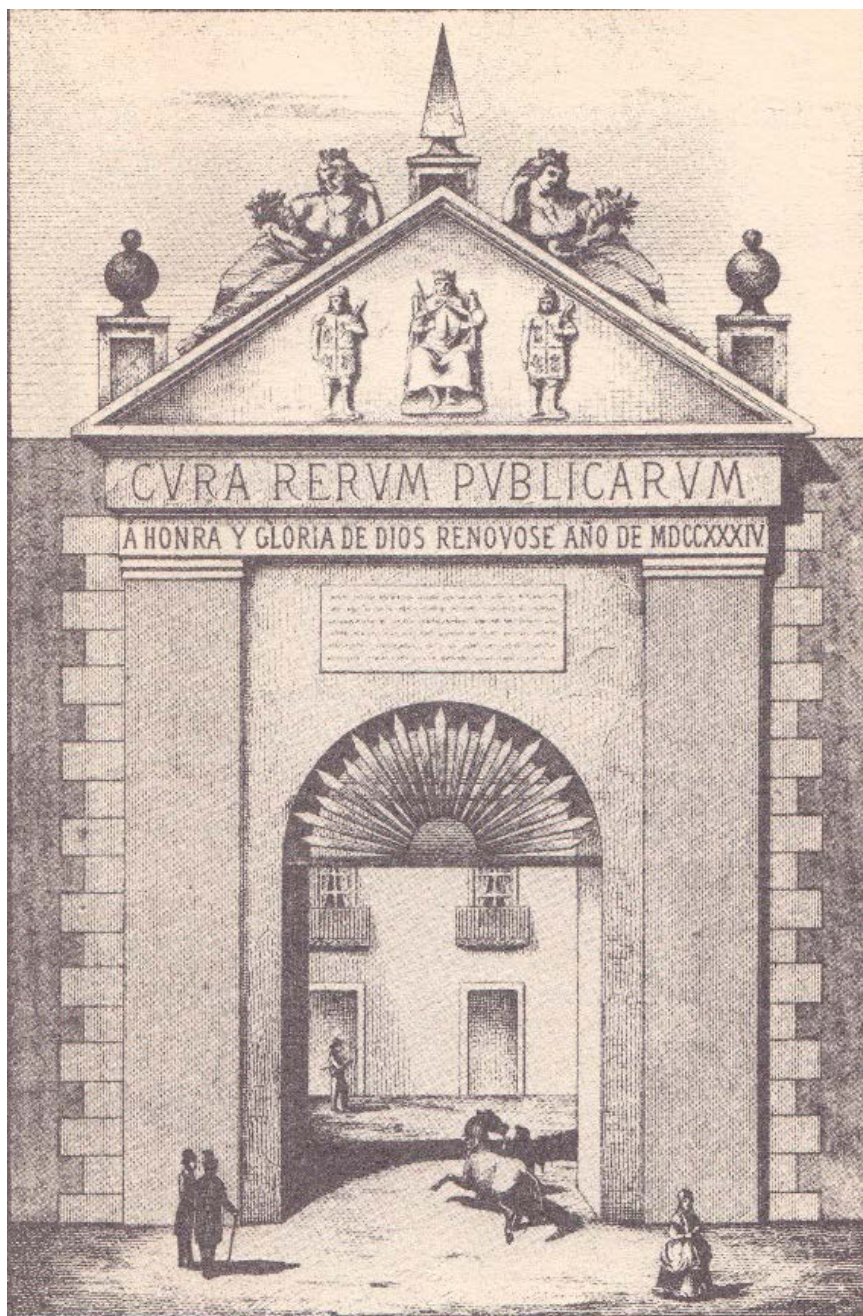
<sup>113</sup> VALENCIA RODRÍGUEZ, Rafael: op. cit., pág. 640.

<sup>114</sup> GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Julio: op. cit., pp. 516 (tomo I) y 352 (tomo II).

<sup>115</sup> Ibidem, pág. 473 (tomo I).

<sup>116</sup> PERAZA, Luis de: op. cit., pág. 97.





**Puerta del Arenal. Fuente: Bartolomé Tovar (1878)**



empleo de madera en la construcción de una torre nueva, así como a la existencia de un «alcaçarejo de encima de la puerta del arenal»<sup>117</sup>. Gracias a otro documento del Archivo Municipal de 1403, también sabemos que estaba protegida por una barbacana<sup>118</sup>, derribada en el siglo XV y que especialmente le servía de defensa en momentos de inundación<sup>119</sup>. Por lo tanto, se trataría de una torre-puerta con acceso en recodo único y protegida por una barbacana.

### 2.3.11. Triana

Según la historiografía, la puerta islámica estaría situada al comienzo de la calle de la Pajería (en la actualidad Zaragoza<sup>120</sup>), aunque en realidad lo estaba al final de Moratín. Por otro lado, la de estilo renacentista se construyó en un emplazamiento diferente, en la confluencia de las calles San Pablo, Reyes Católicos, Gravina y Zaragoza, donde en las excavaciones que en 1983 se realizaron se localizó su zapata, constituida por un enorme bloque de argamasa de cal, canto y arena, además de los arranques de las líneas de muralla y barbacana<sup>121</sup>.

El topónimo de Triana ya aparece documentado en las fuentes musulmanas en relación a la inundación del 26 de marzo de 1200<sup>122</sup>, así como en el *Libro del Repartimiento* y otros documentos castellanos bajomedievales<sup>123</sup>.

En cuanto a su origen, la historiografía sevillana se muestra unánime al considerarlo relacionado con el hecho de que esta puerta fuese el punto de acceso más directo al arrabal trianero<sup>124</sup>. Igualmente, los investigadores coinciden en que durante los primeros tiempos de la dominación cristiana su nombre fue el de «Trina», tal y como aparece en un documento del siglo XIII<sup>125</sup>, debido a que la primitiva puerta islámica constaría de tres arcos<sup>126</sup>. Así, Morgado nos dice: «(...) tres grandes Puertas (...) tenía, y tiene de tiempo de Moros, cuyos Arcos levantados permanecen hasta oy»<sup>127</sup>. No tenemos más noticia acerca del resto de la estructura original, pero sería como sus homólogos.

<sup>117</sup> CARANDE Y THOVAR, Ramón: op. cit., pág. 175.

<sup>118</sup> COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, Antonio: op. cit., doc. 10.

<sup>119</sup> Ibidem, doc. 869.

<sup>120</sup> GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Julio: op. cit., pág. 488.

<sup>121</sup> FERNÁNDEZ, Fernando y CAMPOS, Juan Manuel: «Panorama de la Arqueología Medieval en el casco antiguo de Sevilla». VV.AA.: *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Asociación Española de Arqueología Medieval, Huesca, 1985, tomo III, pp. 41-42.

<sup>122</sup> VALENCIA RODRÍGUEZ, Rafael: op. cit., pág. 550.

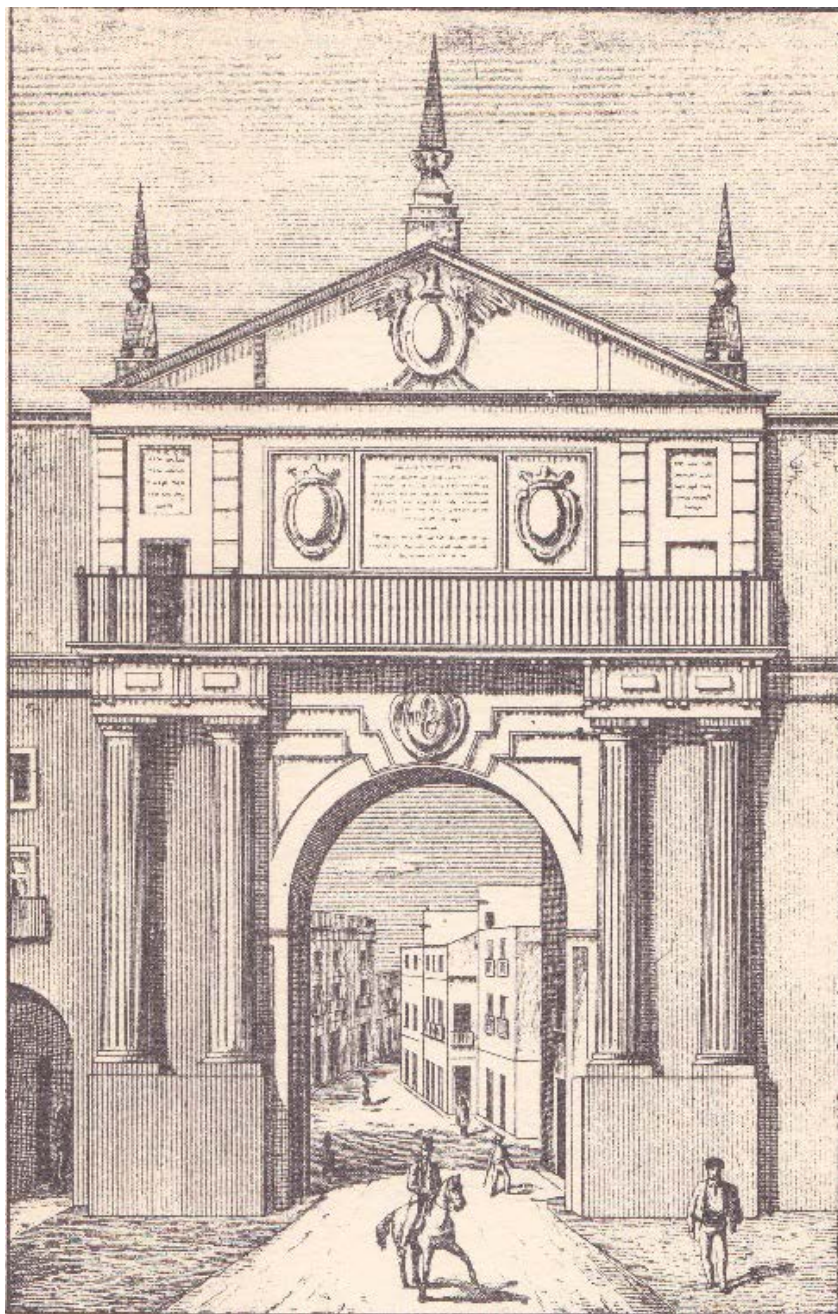
<sup>123</sup> GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Julio: op. cit., pág. 324 (tomo II).

<sup>124</sup> PERAZA, Luis de: op. cit., pág. 97.

<sup>125</sup> GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Julio: op. cit., pág. 324 (tomo II).

<sup>126</sup> PERAZA, Luis de: op. cit., pág. 97.

<sup>127</sup> MORGADO, Alonso de: op. cit., pág. 134.



***Puerta de Triana. Fuente: Bartolomé Tovar (1878)***

### 2.3.12. Real o de Goles

Estaba situada al final de la calle Alfonso XII, en su confluencia con Gravina, Goles y San Laureano; en la plaza que conserva su nombre.

El topónimo Goles no aparece documentado en las fuentes musulmanas, aunque sí en el *Libro del Repartimiento* y otros documentos castellanos de los siglos XIII, XIV y XV. Por otra parte, el de Real solo aparece mencionado a partir del siglo XVI.

Esta puerta se ha identificado con la *bab al-Kuhl*<sup>128</sup> y la *bab al-Muaddin*<sup>129</sup> del periodo islámico.

Sobre los orígenes del primero de los nombres (Goles), los cronistas lo consideran como una corrupción del nombre de Hércules, a quien estaría dedicada<sup>130</sup>. En cuanto al segundo, la historiografía también es prácticamente unánime relacionándolo con la visita a la ciudad, el 10 de mayo de 1570, de Felipe II<sup>131</sup>. Sin embargo, algún autor considera que el origen reside en la entrada que por ella hizo Fernando III tras su conquista<sup>132</sup>.

Acerca de la primitiva estructura de la puerta islámica, todas las referencias coinciden en la existencia de una torre. Así, en los Papeles del Mayordomazgo del siglo XIV, a propósito de la reforma general de la muralla efectuada en 1386, figuran como elementos a reparar una «torre que está dentro en la puerta de goles», así como otra «que está sobre la puerta de goles»<sup>133</sup>. Se trataba, pues, de una torre-puerta con acceso en recodo único y protegida por una barbacana.

### 2.3.13. San Juan o del Ingenio

Tradicionalmente se situaba al final de la calle Guadalquivir, en la plaza de Santiago de la Espada. Sin embargo, recientemente se ha propuesto, a partir de un plano de la compañía ferroviaria M.Z.A. de 1856<sup>134</sup> y de las excavaciones en la calle Torneo número 26, que su emplazamiento correspondería al espacio de la calle Pérez de Garayo.

Esta puerta no aparece documentada en las fuentes musulmanas, ni en los documentos castellanos de los siglos XIII, XIV y XV, en los que figura con el nombre del «Engenno», de manera que no será hasta el XVI cuando se la denomine con el nombre de San Juan<sup>135</sup>.

<sup>128</sup> BOSCH VILÁ, Jacinto: op. cit., pág. 313.

<sup>129</sup> VALENCIA RODRÍGUEZ, Rafael: op. cit., pág. 553.

<sup>130</sup> PERAZA, Luis de: op. cit., pp. 97-98.

<sup>131</sup> MORGADO, Alonso de: op. cit., pág. 134.

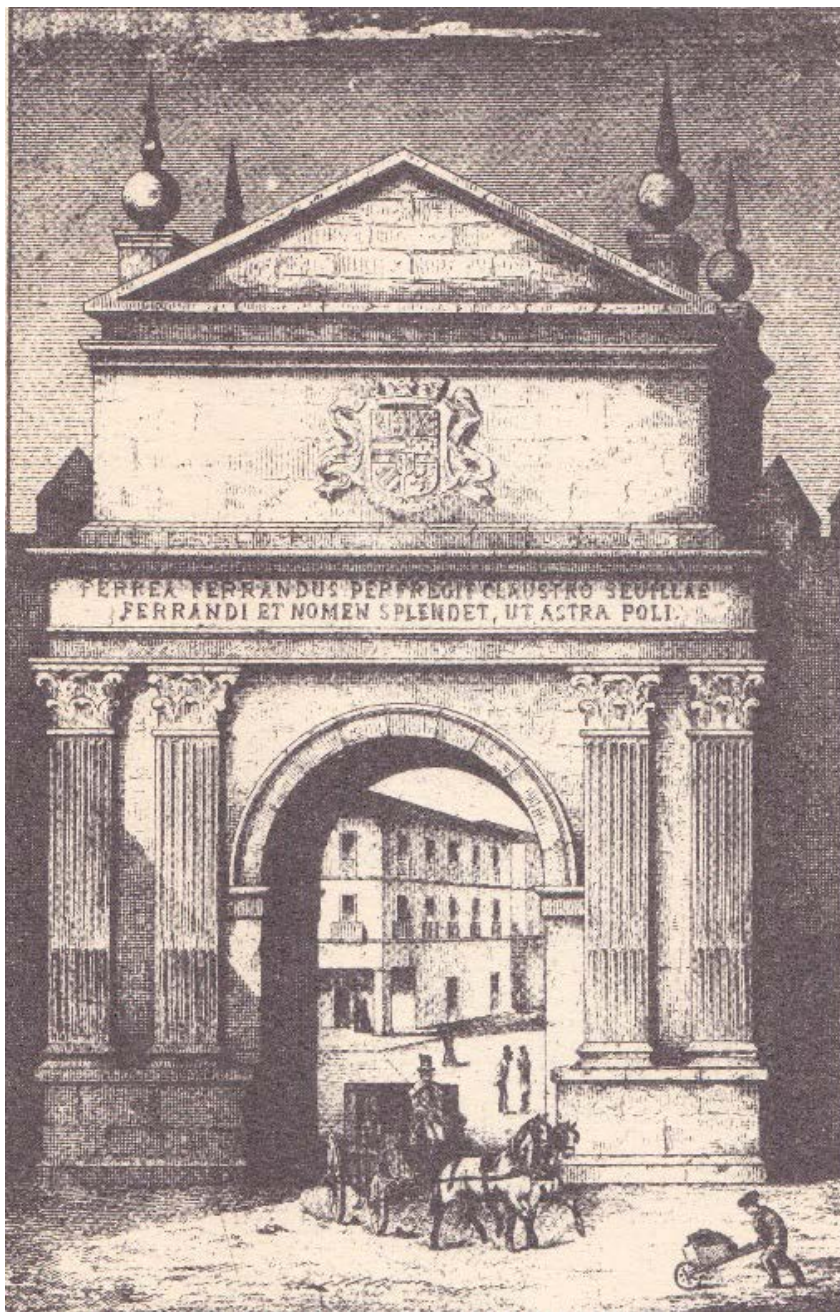
<sup>132</sup> ARANA DE VARFLORA, Fermín: op. cit., pág. 8.

<sup>133</sup> CARANDE Y THOVAR, Ramón: op. cit., pág. 174.

<sup>134</sup> Archivo Municipal de Sevilla, Colección Alfabética, Ferrocarriles, C. 413.

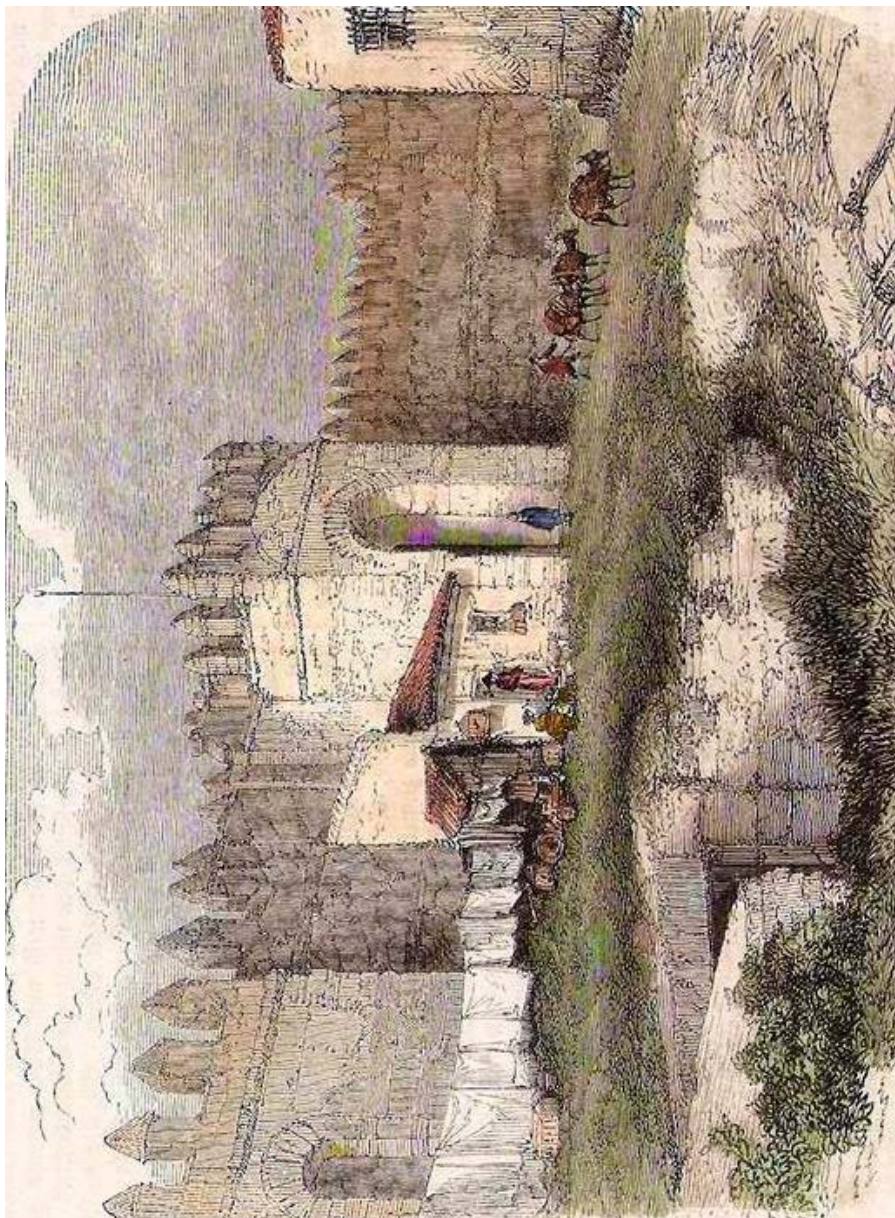
<sup>135</sup> MALLARA, Juan de (estudio, edición y notas Manuel Bernal Rodríguez): op. cit., pág. 49.





***Puerta Real o de Goles. Fuente: Bartolomé Tovar (1878)***





*Puerta de San Juan. Fuente: <https://www.elsitio.eu/muralla-y-puertas-de-sevilla/>*

En cuanto al origen del primero de los topónimos, la historiografía sevillana lo relaciona con la existencia, a su altura, de una grúa portuaria<sup>136</sup>, y que tenemos documentada al menos desde 1418<sup>137</sup>. Luis de Peraza es el único autor que se aparta de esta etimología, al sostener que el origen del nombre obedecía a lo «ingeniosamente» que la puerta estaba labrada para detener las inundaciones<sup>138</sup>. En relación al segundo topónimo, obedecía a su proximidad con respecto a la iglesia de San Juan de Acre<sup>139</sup>.

Acerca de su primitiva estructura, en un documento contenido en los Papeles del Mayordomazgo, y fechado en 1386, encontramos una referencia que confirma que esta puerta era en recodo: «en las puertas del engenno»<sup>140</sup>, por lo tanto, se trataba de una entrada similar a la de Córdoba o del Sol (una torre-puerta con acceso en recodo único y protegida por una barbacana).

#### 2.3.14. La Barqueta

Estaba situada en la calle Torneo, a la altura de la calle Blanquillo.

A esta puerta se le han aplicado hasta tres topónimos diferentes, como son los de *Bibarragel* (en sus múltiples variantes), de la Almenilla y de La Barqueta.

El primero de ellos no aparece documentado en las fuentes musulmanas, aunque su etimología árabe es evidente y el hecho de figurar en la documentación castellana del siglo XIII<sup>141</sup>, permite suponer que, tras la conquista, tal y como ocurrió con las puertas de La Macarena, Triana y Carmona, su nombre árabe de *bab al-Ragwal* se castellanizó, el cual haría referencia a la población a la que conducía el camino que de ella partía<sup>142</sup>: Alcalá del Río<sup>143</sup>. No obstante, hay quien considera que el nombre árabe de la puerta sería el de *bab al-Rayyal* o «de los peones»<sup>144</sup>.

Por otra parte, el topónimo Almenilla aparece ya registrado en un documento de 1386<sup>145</sup>, aunque hace referencia a una torre albarrana cercana a

<sup>136</sup> ARANA DE VARFLORA, Fermín: op. cit., pág. 8.

<sup>137</sup> COLLANTES DE TERÁN DELORME, Francisco: op. cit., pág. 10 (doc. 11).

<sup>138</sup> PERAZA, Luis de: op. cit., pág. 99.

<sup>139</sup> ARANA DE VARFLORA, Fermín: op. cit., pág. 8.

<sup>140</sup> CARANDE Y THOVAR, Ramón: op. cit., pág. 170.

<sup>141</sup> GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Julio: op. cit., pp. 348 y 353 (tomo II).

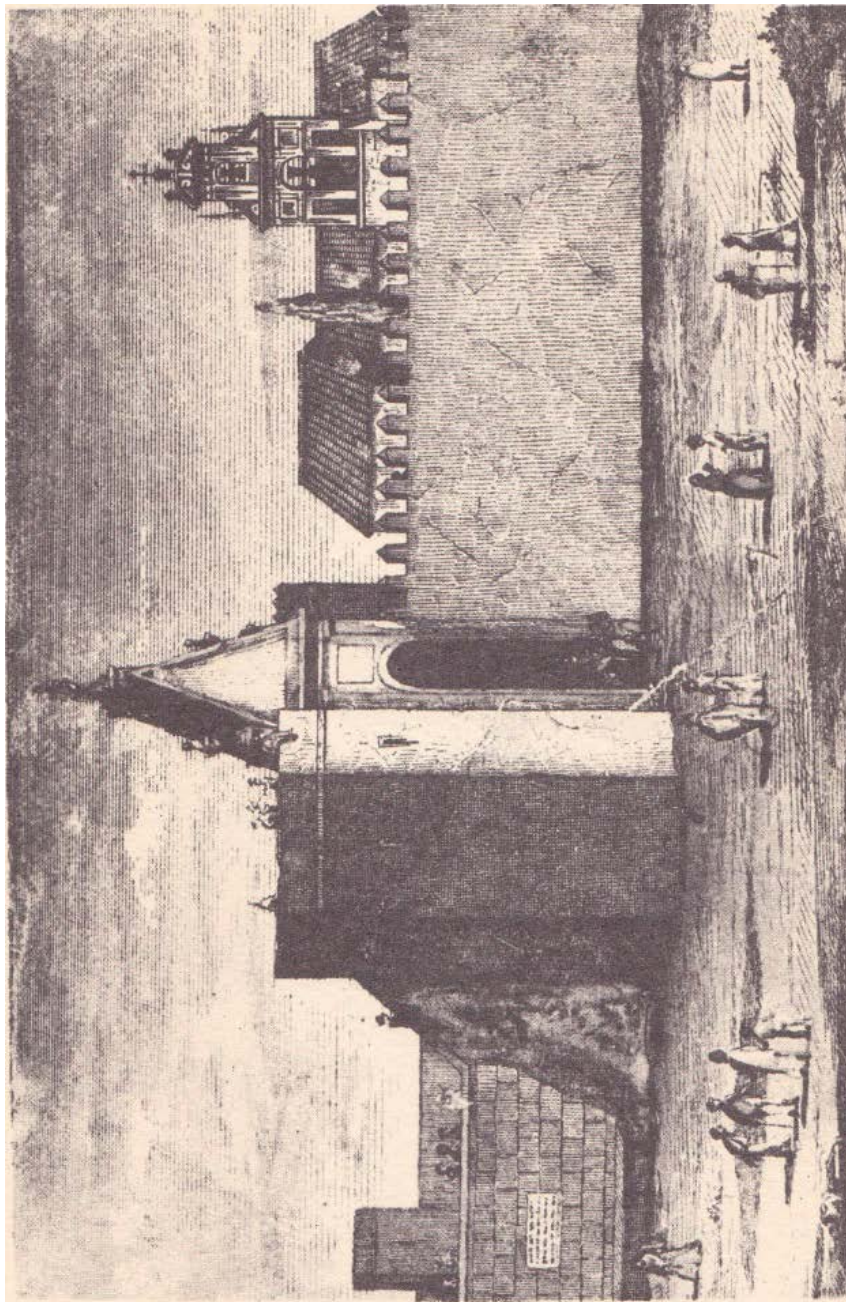
<sup>142</sup> VALENCIA RODRÍGUEZ, Rafael: op. cit., pág. 549.

<sup>143</sup> HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, Félix: «Ragwal y el itinerario de Musa, de Algeciras a Mérida», en *Al-Andalus*, XXVI, 1961, pp. 84-86.

<sup>144</sup> BOSCH VILÁ, Jacinto: op. cit., pp. 312-313.

<sup>145</sup> CARANDE Y THOVAR, Ramón: op. cit., pp. 170 y 173.





*Puerta de La Barqueta. Fuente: Bartolomé Tovar (1878)*

la puerta y que en el siglo XVI Peraza aún menciona<sup>146</sup>. Por su parte, el de La Barqueta es mucho más moderno, ya que no se hace popular hasta el siglo XVII<sup>147</sup>, aunque será el que finalmente se imponga.

En cuanto al origen del primero de los topónimos (*Bibarragel*), los historiadores lo explican a partir de una plaza del mismo nombre que estaba junto a la puerta<sup>148</sup>. Solo Peraza intenta explicar su etimología, aunque duda entre dos posibilidades: que significa «puerta del huésped» (ya que este sería el significado de *Ragel* en árabe) o «puerta de Ragel o Laget» (nombre del individuo a quien estaría dedicada<sup>149</sup>). En cuanto al de Almenilla, casi todos los autores coinciden que se debe a un elemento de la arquitectura militar que coronaba la puerta y servía para mediar la altura alcanzada por el Guadalquivir en sus crecidas<sup>150</sup>, cuya existencia tenemos documentada desde 1485<sup>151</sup>. Por último, al menos desde 1437<sup>152</sup> también se la conoce como La Barqueta por la presencia, junto a este acceso, de una barca que posibilitaba atravesar el río<sup>153</sup>.

El único dato que poseemos sobre su estructura original data de 1386, en el que se trataría de una torre-puerta con acceso en recodo único y protegida por una barbacana.

### 3. CONCLUSIONES

La toma de Sevilla por Fernando III de Castilla y León consumó la ocupación del valle del Guadalquivir y la expulsión del islam de sus ciudades. En las siguientes décadas, Jerez de la Frontera, Medina Sidonia, Vélez-Málaga, el Puerto de Santa María, Sanlúcar de Barrameda o Arcos de la Frontera abrirían sus puertas a las mesnadas cristianas. Por otro lado, la armada de Ramón Bonifaz siguió participando intensamente en la campaña y neutralización de los ataques del sultán de Fez. Lo que comenzó en las costas cántabras, culminó en Triana con la rotura del puente de barcas.

<sup>146</sup> «(...) la Almenilla que es una torre junto a Guadalquivir (...) que esta poco delante de la Puerta de Macarena». PERAZA, Luis de: op. cit. pág. 86

<sup>147</sup> ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego: op. cit., pág. 648.

<sup>148</sup> ARANA DE VARFLORA, Fermín: op. cit., pág. 8.

<sup>149</sup> PERAZA, Luis de: op. cit., pp. 98-99.

<sup>150</sup> ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego: op. cit., pág. 32.

<sup>151</sup> En el relato del cura de Los Palacios de la inundación de 1485 se dice «(...) e sobió el agua de Guadalquivir en las mas altas señales del Almenilla de Sevilla». Citado por ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego: op. cit., pág. 131

<sup>152</sup> SANZ FUENTES, M<sup>a</sup>. Josefá y SIMÓ RODRÍGUEZ, M<sup>a</sup>. Isabel: *Catálogo de documentos contenidos en los libros de Cabildo del Concejo de Sevilla*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 1975, doc. 1.164.

<sup>153</sup> ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego: op. cit., pág. 32.



Esta victoria podría haber sido un presagio de otras de mayor envergadura, ya que Fernando III, totalmente identificado con la proyección naval tras la conquista de Sevilla, pensó llevar la cruzada hasta el propio norte de África, pero su muerte impidió el cumplimiento de su arriesgado plan. El monarca fallecería en el Alcázar el jueves 30 de mayo de 1252 a los 51 años de edad. En ese momento Bonifaz tenía la armada preparada, pero los distintos proyectos del nuevo rey Alfonso X suspendieron o aplazaron la empresa. Don Ramón fallecería cuatro años más tarde, en Burgos, de donde saliera casi diez años antes. De haber emprendido esta arriesgada campaña, es probable que la Historia hubiera conocido a Fernando III como «el Grande», en vez de «el Santo».

La conquista de *Isbilya* puede ser tomada como el hito que señala el renacimiento comercial de la Europa atlántica. Una vez liberado el paso del Estrecho de la presencia benimerí, la nueva Sevilla empezará a recorrer el camino que le llevará a ser partícipe de la empresa americana. Entre 1248 y 1492 la ciudad no se desgajará de sus raíces portuarias. Tanto es así, que el mismo Alfonso X cantó las alabanzas del puerto sevillano. Un maridaje de agua salobre que haría de la ciudad la urbe más poderosa de Castilla.

Por otro lado, no cabe duda de que el principal protagonista de la campaña de Sevilla fue la Armada; un papel que quedaría ligado a la ciudad hasta 1648, año del traslado de la cabecera de la flota a Cádiz y, finalmente, con la Casa de la Contratación a la misma en 1717. Durante esos largos siglos la capital del Guadalquivir volvió a convertirse en un reflejo de aquella *Hispalis* romana exportadora de ricas mercancías. Capital de un vasto territorio y cabeza rectora de un sinfín de actividades comerciales, la Sevilla de oro y plata de los siglos XVI y XVII quedaría vacía de contenido sin la semilla plantada en 1248.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBARDONEDO FREIRE, Antonio: *El urbanismo de Sevilla durante el reinado de Felipe II*. Guadalquivir Ediciones, Sevilla, 2002.
- ÁLVAREZ-BENAVIDES, Manuel: *Esplicacion del Plano de Sevilla: reseña histórico-descriptiva de todas las puertas, calles, plazas, edificios notables y monumentos de la ciudad*. Imprenta de A. Izquierdo, Sevilla, 1868.
- ARANA DE VARFLORA, Fermín (prólogo de Alfredo J. Morales): *Compendio histórico descriptivo de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, metrópoli de Andalucía*. Sociedad de Bibliófilos Andaluces, Sevilla, 1978.
- BARRIONUEVO FERRER, Antonio: *Sevilla: las formas de crecimiento y construcción de la ciudad*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 2003.
- BORJA PALOMO, Francisco de: *Historia crítica de las riadas de Sevilla. Tomo I*. Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla (Colección Clásicos Sevillanos), 2001.
- BOSCH VILÁ, Jacinto: *Historia de Sevilla. La Sevilla islámica 712-1248*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1984.
- CARANDE Y THOVAR, Ramón: *Sevilla, Fortaleza y Mercado. Las tierras, las gentes y la administración de la ciudad en el siglo XIV*. Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1982.
- CARO, Rodrigo: *Antigüedades, y principado de la ilustrissima ciudad de Sevilla y chorographia de su convento iuridico, o antigua cancelleria: dirigida al excelentissimo señor D. Gaspar de Guzmán, Conde Duque de Sanlúcar la Mayor (facsimil)*. Alfar, Sevilla, 1982.
- COLLANTES DE TERÁN DELORME, Francisco: *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*. Ayuntamiento de Sevilla (Delegación de Cultura), Sevilla, 1980.
- : *Inventario de los papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1417-1431)*. Ayuntamiento de Sevilla (Delegación de Cultura), Sevilla, 1972.
- : «La torre y puerta de la Macarena», en *Archivo Hispalense*, 43-44, 1950, pp. 199-204.
- COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, Antonio: *Catálogo de la Sección 16ª: diversos (Archivo Municipal de Sevilla)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1977.
- CÓMEZ RAMOS, Rafael. «La Torre del Oro, revisitada», en *Archivo Hispalense*, 276-278, 2008, pp. 48-54.

- DE MENA, José María: *Entre la cruz y la espada: San Fernando*. Editorial Castillejo, Sevilla, 1990.
- ESPIAU EIZAGUIRRE, Mercedes: *La Casa de la Moneda de Sevilla y su entorno: historia y morfología*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1991.
- FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro: *La Torre del Oro y el Río de Sevilla*. Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla y Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla, Sevilla, 1984.
- FERRAND, Pablo: «El italiano que ocultó la Torre de la Plata», en *ABC de Sevilla*, 22/06/2008 (consultado el 05/03/2020).
- : «Torre de la Plata. Torres de Sevilla», en *ABC de Sevilla*, 05/06/1980, pág. 31.
- GARCÍA GÓMEZ, Emilio y LÉVI-PROVENÇAL, Évariste: *Sevilla a comienzos del siglo XII. El tratado de Ibn 'Abdun*. Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla (Biblioteca de Temas Sevillanos), Sevilla, 1981.
- GARCÍA REYES, Alberto: «Hallada una nueva torre almohade en la Casa de la Moneda», en *ABC de Sevilla*, 29/06/2012 (consultado el 05/03/2020).
- GONZÁLEZ DE LEÓN, Félix: *Noticia artística de todos los edificios públicos de esta muy noble ciudad de Sevilla. Tomos I y II*. Gráficas del Sur, Sevilla, 1973.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Julio: «Las conquistas de Fernando III en Andalucía», en *Hispania*, VI-XXV, 1946, pp. 258-312.
- : *Repartimiento de Sevilla*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Escuela de Estudios Medievales, Madrid, 1951.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel: *La Torre del Oro y Sevilla*. Fundación Focus-Abengoa, Madrid, 2006.
- HAZAÑAS Y LA RUA, Joaquín: *Historia de Sevilla*. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, 1974.
- HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, Félix: «Ragwal y el itinerario de Musa, de Algeciras a Mérida», en *Al-Andalus*, XXVI, 1961, pp. 84-86.
- HUICI MIRANDA, Ambrosio: *Colección de crónicas árabes de la Reconquista (Tomo IV)*. Instituto General Franco de Estudios e Investigación Hispano-Árabe, Tetuán, 1955.
- JIMÉNEZ MAQUEDA, Daniel: *Las puertas de Sevilla: una aproximación arqueológica. Estudio histórico-arqueológico de las puertas medievales y postmedievales de las murallas de la ciudad de Sevilla*. Fundación Aparejadores, Sevilla, 1999.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Celestino: *Mudéjares y moriscos sevillanos*. Editorial Renacimiento, Sevilla, 1993.

- MAL LARA, Juan de (estudio, edición y notas Manuel Bernal Rodríguez): *Recibimiento que hizo la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla a la C.R.M. del Rey D. Felipe N.S. (Con una breve descripción de la Ciudad y su tierra)*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla (Colección de Bolsillo), Sevilla, 1992.
- MARINEO SÍCULO, Lucio: *Las cosas memorables de España*. Alacant, Alcalá de Henares, 2010.
- MARTÍNEZ, Esther: «Edificios Singulares. Torre del Oro», en *Revista Española de Defensa*, 112, 1997, pp. 75-79.
- MARTÍNEZ VALVERDE, Carlos: «La campaña de Sevilla y su conquista por Fernando III», en *Revista de Historia Militar*, 45, 1978, pp. 74-89.
- MATA CARRIAZO, Juan de: «Las murallas de Sevilla», en *Archivo Hispalense*, 48-49, 1951, pp. 9-39.
- MENÉNDEZ, Pidal (con la colaboración de A. G. Solalinde, M. Muñoz Cortés y J. Gómez Pérez): *Primera crónica general de España, que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*. Seminario Menéndez Pidal y Editorial Gredos, Madrid, 1955.
- MONTOTO, Santiago: *Biografía de Sevilla*. Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla, 1970.
- : *Las calles de Sevilla*. Nueva Librería, Sevilla, 1940.
- MORALES PADRÓN, Francisco: *Guía sentimental de Sevilla*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla (Colección de bolsillo), Sevilla, 1988.
- MORGADO, Alonso de: *Historia de Sevilla: en la qual se contienen sus antigüedades, grandezas y cosas memorables*. Extramuros, Sevilla, 2007.
- MUÑOZ, Carlota: «Reflejos nuevos para la Torre del Oro», en *El Correo de Andalucía*, 23/06/2005.
- ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego: *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, metrópoli de Andalucía*. Guadalquivir, Sevilla, 1988.
- PERAZA, Luis de: *Historia de Sevilla. Transcripción, estudio y notas por Francisco Morales Padrón*. Edición del autor, Sevilla, 1984.
- SANCHO CORBACHO, Antonio (selección y notas): *Iconografía de Sevilla*. Gráficas del Sur (por cuenta de Abengoa, S.A. Montajes Eléctricos), Sevilla, 1975.
- SANZ FUENTES, M<sup>a</sup>. Josefa y SIMÓ RODRÍGUEZ, M<sup>a</sup>. Isabel: *Catálogo de documentos contenidos en los libros de Cabildo del Concejo de Sevilla*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 1975.
- SIN AUTOR: *Las puertas de Sevilla en dibujos de B. Tovar*. 1878. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, Sevilla, s/f.



- VALENCIA RODRÍGUEZ, Rafael: *Sevilla musulmana hasta la caída del califato: contribución a su estudio*. Universidad Complutense (Departamento de Estudios Árabes e Islámicos), Madrid, 1988.
- VALOR PIECHOTTA, Magdalena: *La arquitectura militar y palatina en la Sevilla musulmana*. Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1991.
- VALOR PIECHOTTA, Magdalena, VILLAR IGLESIAS, José Luis y RAMÍREZ DEL RÍO, José: *Los almohades. Su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el sur de Al-Andalus*. Consejería de Relaciones Institucionales de la Junta de Andalucía, Sevilla, 2004.
- VALOR PIECHOTTA, Magdalena y TAHIRI, Ahmed: *Sevilla almohade*. Fundación las Tres Culturas del Mediterráneo, Universidad de Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía, Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla y Facultad de Letras de la Universidad Hassán II de Mohammedia, Sevilla-Rabat, 1999.
- VALOR PIECHOTTA, Magdalena: *Sevilla almohade: 1248*. Agencia Andaluza del Agua y Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, Sevilla, 2008.
- VV.AA. (VALOR PIECHOTTA, Magdalena coord.): *El último siglo de la Sevilla Islámica (1147-1248)*. Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla, Universidad de Sevilla y Patronato del Real Alcázar de Sevilla, Sevilla, 1995.
- VV.AA. (coordinador GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel): *Sevilla 1248. Congreso Internacional Conmemorativo del 750 Aniversario de la Conquista de la Ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León*. Centro de Estudios Ramón Areces y Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla, 2000.
- VV.AA.: *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Asociación Española de Arqueología Medieval, Huesca, 1985, tomo III.